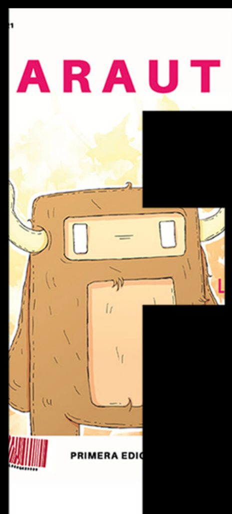




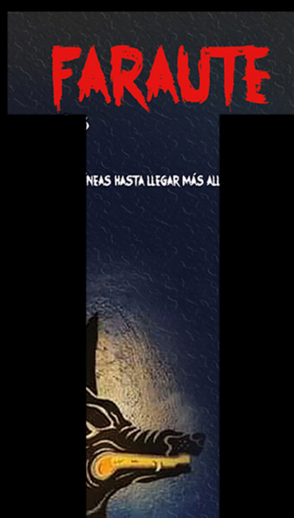
Edición N°8







Aniversario N°1





4
El junglar

Acervo. Pag.5
Gazette. Pag.6
Devorando mis emociones Pag.7

10
La tierra el unico lugar del universo que tiene perritos... y arte

(T)ontología Pag.14
Crisis de un cuarto de vida. Pag.18

20
Pedacitos de mi soledad

Amor Naive. Pag.25
Laberinto Pag.28
Rey nocturno. Pg.29

33
El ilegal

En la oscuridad Pag.39
El circo de los demonios Pag.40
Organismo cibernético Pg.43



Ilustración por Ash

alid

47
Altar

Pag.49 Cantares
Pag.50 Señor
Pag.51 Hilo de luna

52
Solo café

Pag.54 Crucigramas.
Pag.55 Anoche te soñé a cachos

56
Ave de pupila

Pag.57 Muerte de recuerdo, muerte de frío
Pag.58 Vuelveme a llover
Pag.59 Taquería

60
Viaje al centro de tu cuerpo

Pag.61 El canto de la flaca
Pag.62 Godete
Pag.63 Eureka

ley Baeza Tenorio

El Junglar

Francisco S. @frankelfaraute
Dirección y redacción

Claudia M. @claurelymarquez
Diseño, corrección y redacción

Carla Salazar @ccarlaconc
Corrección y diseño

Laura Vásquez @habiaunalaura
Diseño, corrección y redacción

Alan Hg @alan_hg.jpg
Ilustración

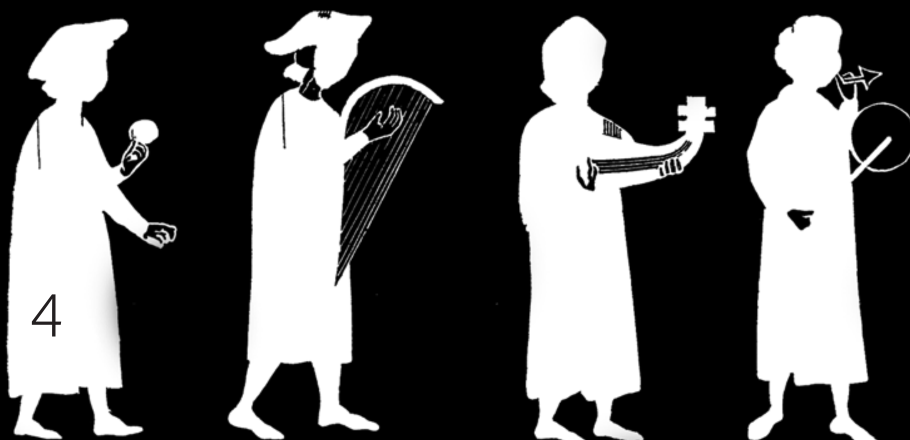
Valeria Pequi @val_pek
Ilustración

Jorge Cova @covagram
Ilustración

Betzaida Carrillo @hergoremajesty
Redacción

Miguel Aguilar @miguelonjas_art
Redacción

Alejandro Penagoz @penagozzz
Redacción



Contacto Faraute:
https://www.faraute.com.mx
IG: @revista.faraute
FB: /Revista.Faraute

Acervo

Por: Laura Vásquez Benavente

Saludos, lector:

Un año se ha cumplido desde que Faraute llegó a ustedes, y durante este viaje hemos experimentado un cúmulo de emociones.

No ha sido fácil, porque nada de lo que vale la pena lo suficiente lo es, pero a cambio de horas de sueño, correcciones caóticas y corazones rotos, hemos recopilado risas, amor, palabras con sentimiento, y muchas lecturas que valen la pena vivirse de nuevo.

Por eso, en esta edición queremos llevarte nuevamente a todos esos pasajes en los que te sentiste más emocionado, motivado, y hasta espantado de nuestro contenido.

Como escritores, correctores e ilustradores, queremos hacerte recordar todas las producciones en las que pusimos nuestra creatividad, cariño y hasta nuestras peores pesadillas para que logres descubrir a es este mensajero, que desde hace un año se coló en la pantalla de tu celular, entre aplicaciones, audios y videos, para sacarte de tu realidad mediante el poderoso placer de la lectura.

Y es que Faraute es eso, el mensajero que te saca de esa realidad virtualizada -también por medio de la virtualidad, vaya ironía- para hacerte escapar de tu existencia y volar con nuestro equipo hacia todas las alternativas infinitas que podemos crear en lo que nos quede de existencia.

Acompáñanos a revisar estas páginas vestidas de nuestros logros y avances y prepárate para recordar nuestros mejores textos.

Con mucho cariño para ti, querido receptor.
Atentamente,

El mensajero.

GAZZETTE





Devorando mis emociones

Por Claudia Márquez

Imagina lo siguiente: te encuentras en casa, revisando papeles del trabajo que trajiste después de un turno agotador, o realizas las interminables tareas que te dejan de tus clases en línea, te encuentras completamente solo y el estrés y la ansiedad te invaden de poco a mucho, parece que no se terminan los pendientes, uno tras otro, necesitas algo, ¿lo sientes? Tienes hambre, necesitas azúcares para mantenerte despierto, algo para botanear, algo que te cure esa ansiedad, vas a la cocina, te preparas algo, pero hace una hora acabas de comer, no importa, lo necesitas... ¿o no?

Si te sentiste identificado con ese escenario, probablemente te refugies en la comida y tengas sentimientos de culpa después de cumplir esos "antojos" o "atracones" pero, respira un momento y descubramos una solución real y armónica con tu cuerpo.

Primero debemos definir, según la Licenciada en nutrición Sofía M Escalier, hay dos tipos de hambre, la emocional y la biológica. "El hambre biológica es toda aquella que sentimos naturalmente, es decir, lo que nos provoca después de hacer alguna actividad física, limpiar nuestra casa, dormir, correr, algo que nuestro cuerpo necesita para obtener energías y seguir viviendo". "El hambre emocional se disfraza de los llamados antojos o atracones de comida, está ahí para hacernos saber que algo no está bien".

Hay que hacer a un lado el sentimiento inmenso de culpabilidad

por
ceder al
hambre emocional, "atravesar nuestras emociones por medio de la comida es algo completamente normal" somos humanos y hacemos esto porque en nuestros hogares hay comida, es lo que tenemos al alcance, además la comida alta en azúcares es de la más barata, entre otros aspectos que nos llevan a consumir alimentos, aunque nos sintamos con saciedad. "Al comer puede que hayas pensado en otra cosa, tus emociones se hayan aliviado, pero tenemos tantos tabús con la comida que esto nos afecta".

Ahora sabemos lo que es, pero ¿de dónde nace esta problemática? Sofía nos cuenta que todo empieza en la infancia, a través de los premios, "pensamos que necesitamos un mérito para poder merecer cierto tipo de comida cuando no es así", entonces crecemos con ese chip, necesitas esforzarte para poder comerte una rebanada de pastel, si no lo haces estás "pecando" y ahí entra la culpa, el enemigo principal de nuestro cuerpo, pues ésta hace que te veas como alguien que no tiene un control, ocasionando que lo pierdas.

Además, le sumamos toda la propaganda que nos rodea que nos indica lo que es un cuerpo sano y lo que no, personas "famosas" que nos aconsejan qué hacer y qué no comer y los estándares de belleza que bombardean nuestra cabeza independiente de nuestro sexo, aquellos anuncios que nos incitan a consumir porque al hacerlo nos sentiremos mejor, a sapiensa que no es así, es un autoengaño.

Hagamos un recuento, conocimos el significado, la causa y las consecuencias, pero ¿en dónde está la solución? Sí, es justo lo que piensas, está en nosotros



mismos, desde el inicio platicamos cómo nuestra hambre emocional nos avisa que algo anda mal en nuestro cuerpo, en nuestro sentir, y para esto no hay remedios milagrosos o dietas de un mes con pérdida de 10 kilos, tenemos dos herramientas fundamentales, la terapia y la nutrición, lo más obvio a veces resulta lo más difícil, pero al dar ese paso y con mucha paciencia, descubrirás que es lo correcto para ti.

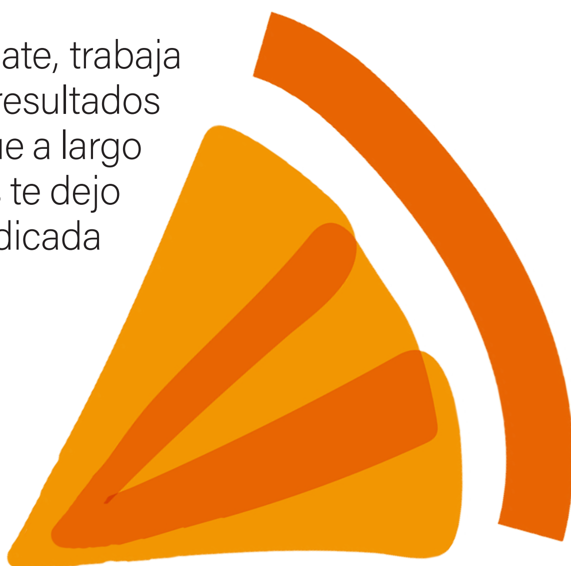
Sofía, nos deja unos tips que te invito a leer y reflexionar, pues la nutrición va más allá de "el peso ideal":

1. Sustituye los antojos por una actividad: ejercicio, cantar, pintar, leer, algo que también te llene, algo con lo que puedas canalizar esa ansiedad que te persigue, o el estrés de las situaciones diarias.

2. Deja de contar calorías: ingerir una cierta cantidad de calorías o porciones no significa que sea saludable, cada cuerpo es diferente y cada vida aún más, acércate a un nutriólogo profesional que te ayude con un cambio de alimentación especializada para tu cuerpo y tu rutina diaria, recuerda que nuestros consumos también se basan en nuestra cultura, ambiente social y economía.

3. Culpas fuera: No somos lo que comemos, no eres insano por comer una rebanada de pizza en pleno miércoles o prepararte una deliciosa hamburguesa un día a la semana, reconcíliate con la comida aceptando que es normal y cuando aprendas a disfrutarlo e identificar qué es un exceso y qué no, los matices de tu día serán más cálidos.

4. Terapia y Nutrición: Da ese paso, y ayúdate, trabaja en ti y acude siempre con un profesional, los resultados no son inmediatos, pero puedo asegurarte que a largo plazo dejarás de sentirte mal, y si lo necesitas te dejo el contacto en redes de Sofi, quien es la indicada para resolver tus dudas.
IG: @nutricionconsof



"Que tu meta principal sea ganar salud, no perder peso"

@nutricionconSof



La tierra,
del unive
que tiene p

Por Francisco S.

el único lugar
erso conocido
perritos... y arte

Recordemos en dónde estamos parados: la tierra, difamada por algunos -quienes la llaman plana-, amada por otros e ignorada por casi todos, tiene una historia muy compleja pero que a todos nos debería interesar, conozcamos más a nuestra madre, la madre tierra, también llamada Gaia.

Esta pequeña roca, comparada con los inmensos astros que pululan en el espacio, tiene tan sólo 4,543 miles de millones de años, un pestañeo, comparado con la edad estimada del universo entero.

Ubicado en un lugar privilegiado, orbitando el sol, esa estrella que odiamos durante el verano, pero que sin ella no estarías leyendo estas palabras, si tan sólo la tierra estuviera un poco más cerca de esta enana amarilla, los océanos se evaporarían, este vapor hubiera capturado la radiación dentro de su atmósfera haciendo de la superficie terrestre un infierno de vapores tóxicos.

Un poco más lejos y el océano se hubiera congelado, la nieve y el hielo reflejarían los rayos del sol y al no retener la radiación solar la temperatura bajaría más y más, convirtiéndose en una bola de hielo.

Es sin duda una suerte estar en el punto justo donde el agua puede estar en sus 3 estados básicos de la materia, líquido, en los océanos y ríos, sólido, en los polos y gaseoso, en las nubes.

Pero la temperatura del planeta no sólo depende de ese aro brillante, recordemos que sin la madre tierra no habría vida, pero tampoco habría madre tierra si no fuera por la vida.

En su atmósfera existe un balance de gases que mantienen estables las condiciones en su interior, la atmósfera sería imposible sin la vida que protege, cada elemento en este laboratorio químico gaseoso cumple con un papel, pero los más importantes son el oxígeno (O) y el carbono (C), no habría vida sin muerte, cuando se descompone la materia, ésta se convierte en metano y cuando se libera en la atmósfera puede tomar o liberar oxígeno, según sus condiciones.

Cuando se oxida, esto quiere decir, que toma una molécula de oxígeno, el metano se transforma en agua y dióxido de carbono.

Pero la madre

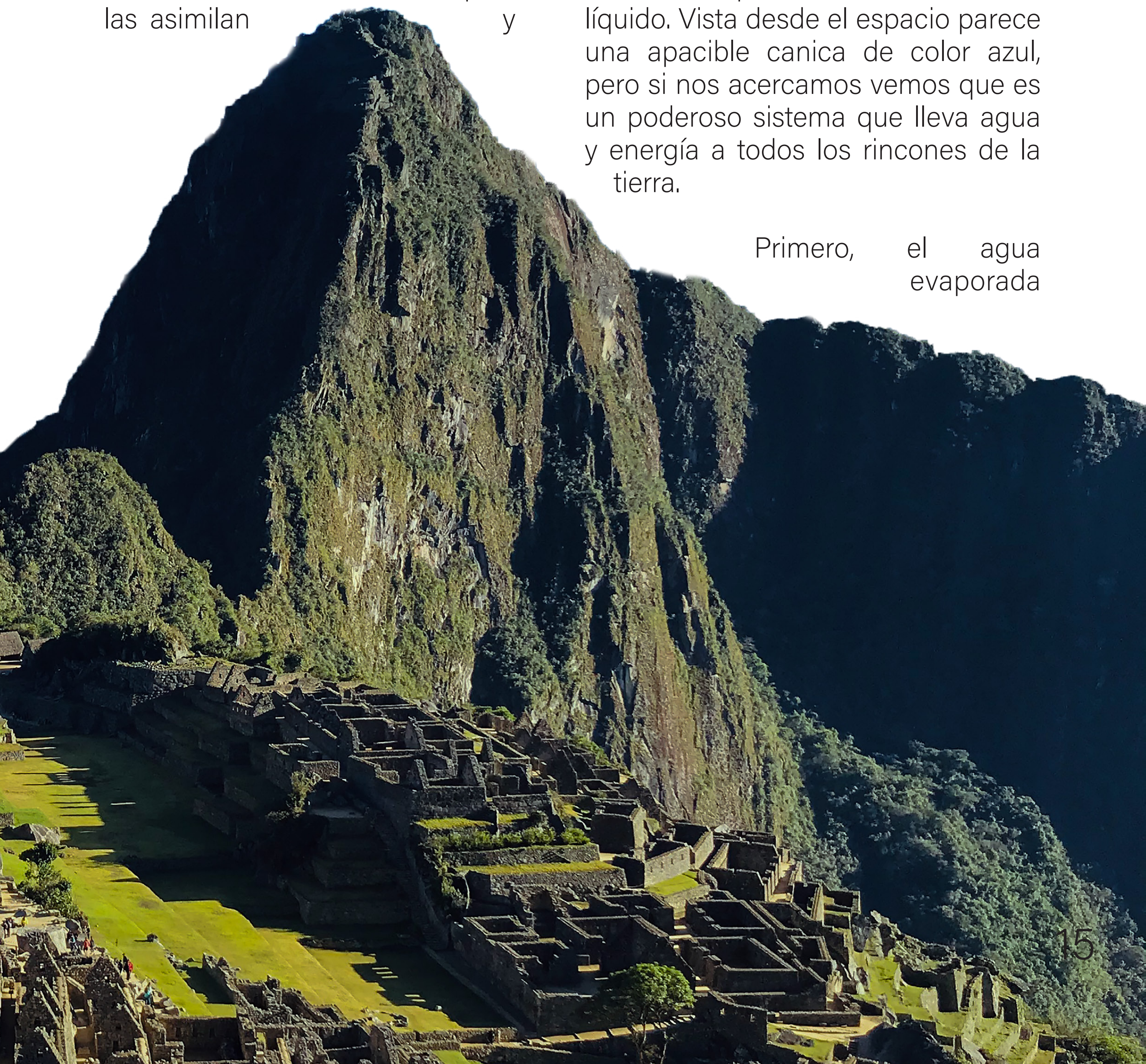


tierra no deja nada al azar y para controlar el oxígeno del aire utiliza las infinitas formas del carbono que la habitan, utiliza las plantas, que en sus células tienen un mecanismo que aprovecha la luz del sol para dividir el dióxido de carbono, el oxígeno no le sirve, así que lo desecha y el carbono lo conserva para construir las paredes de sus células, para seguir creciendo en búsqueda de la luz del sol, después los herbívoros se comen las plantas, las asimilan y transforman ese carbono en carne, que a su vez es el alimento de los carnívoros que la transforman en su propia materia.

La energía que nos mueve es la energía del sol, transformada por la madre tierra para nutrir nuestros cuerpos.

Pero esto no sería posible sin los océanos, el planeta está cubierto en tres cuartas partes de este invaluable líquido. Vista desde el espacio parece una apacible canica de color azul, pero si nos acercamos vemos que es un poderoso sistema que lleva agua y energía a todos los rincones de la tierra.

Primero, el agua evaporada



de la superficie se eleva hasta que es arrastrada con el viento a zonas más frías, donde se condensa y cae en forma de torrentes que le dan vida al terreno en el que cae y moldean la geografía, en su paso forma ríos, rompepiedras, crea cañones y lleva minerales de vuelta al mar que servirán de nutrientes para sus habitantes acuáticos, y este ciclo es interminable.

La madre tierra no tiene cabos sueltos, todas sus piezas están conectadas y todas tienen una función; como antes ya se mencionó, la vida no es posible sin la muerte, nuestra madre nació para mantener el balance, para hacer posible la vida, pero la vida le da también forma a la tierra.

Pero este complejo sistema no es perfecto, este balance ya se ha perdido cinco veces y de manera drástica; la madre tierra, para llegar a esa estabilidad, toma medidas desesperadas, estas han traído consigo las 5 extinciones masivas de las que hablan nuestros libros de texto.

Este es el mundo que nos tocó vivir, forjado en la superficie de los restos de especies que dieron su vida para permitir nuestra propia existencia, perdón si insisto, pero ven que la vida sí viene de la muerte.

Todos estos cambios que ha tenido la tierra en estos eones trajeron como resultado el proyecto humano, que al principio colaboraba con la naturaleza y su madre, pero con el paso del tiempo lo moldeó para sus propios caprichos, gastar recursos finitos y alcanzar un crecimiento infinito que ven reflejados en sus pantallas con números que ni ellos entienden y de paso cubriendo a la tierra con sus desechos, que son el reflejo de su falta de conexión con la naturaleza… estamos matando a Gaia, nuestra madre.

Es cierto, el mundo va mal, pero apenas vamos empezando, qué son 2 siglos de revolución industrial comparado con los 6 mil años de historia humana y los incontables de milenios que el ser humano estuvo en la tierra siendo uno con la naturaleza.

Somos changos sabios, ya nos hemos dado cuenta del daño que estamos haciendo y muchos ya empezamos a hacer cambios para salvar a nuestra madre, que nos lo ha dado todo, es cierto que habrá resistencia, habrá simios sedientos de sangre y poder, pero estos morirán y servirán de alimento para las nuevas formas de vida en la tierra, las nuevas generaciones aprenderán de nuestros errores y verán al pasado tal como nosotros lo hacemos, con admiración de las grandes obras, el arte, la poesía, asco por nuestros peores vicios y compasión por todo lo que ignoramos.

Lo impresionante que tenemos como humanos, como hijos de esta grandiosa madre, no es nuestro cerebro, tampoco nuestras organizaciones tribales que llamamos ciudades, mucho menos nuestro manejo de las herramientas y no es nuestro lenguaje, es la habilidad que tenemos de jugar con el tiempo, podemos ver el pasado y hablar con el futuro, ver qué hemos hecho y para dónde vamos.

Si las cosas siguen como hasta ahora, tenemos un futuro sombrío, pero tenemos una buena noticia, la madre tierra no morirá, pero que se cuiden los que piensen que pueden seguir con sus derroches como ahora, porque si algo nos ha dejado claro la historia, es que la naturaleza es caprichosa y puede derribar a aquellos que se creían en la cima.

(T)ontología

Por Alan Hg

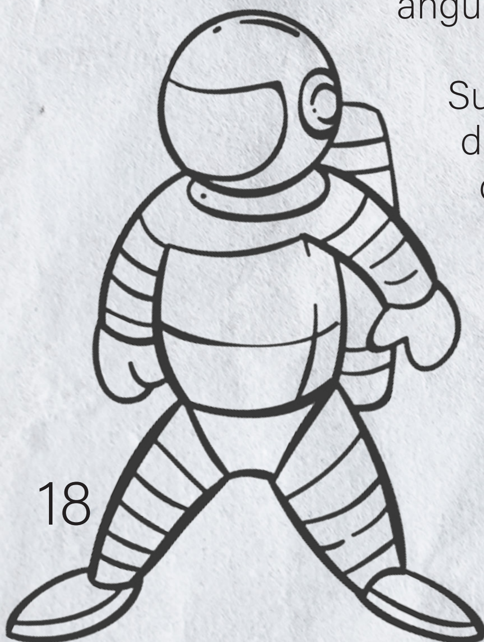


Ahhh... a ver, siéntate un rato, tenemos que hablar de tu existencia. ¿Qué vamos a hacer contigo? Pero, ¿cómo saber qué eres realmente?

Empecemos por definirte: tú, sí, tú, esa evolución de chango que te haces llamar por un nombre que no elegiste, tú eres ontología. Esta rama de la filosofía se dedica a reflexionar sobre los modos esenciales de existencia de las cosas (bueno, también de los humanos, no te me sientas, changuito).

Vamos a poner un ejemplo, uno sencillo para que no te explote la mente en los primeros párrafos de este texto:

Imagínate un triángulo:
¿qué hace a un triángulo ser un triángulo? Exacto, le es esencial a un triángulo para su existencia el estar conformado por 3 ángulos.



Su identidad depende de esta característica, que es tal que sin ella simplemente no podría existir. Entonces, esos ángulos existen con el objetivo de crear una existencia en un plano determinado del triángulo (ángulos, luego existo).
Ahora bien, sólo existen los triángulos en tanto existan tres ángulos que delimitan entre sí un área, con cuatro ángulos se convierte en un cuadrado, ergo, el triángulo deja de existir.

El hecho de que este triángulo sea dorado, verde, plata, esté sacando el área de tu gallina, es irrelevante para la ontología, lo que esta rama de la filosofía busca es la esencia que determina la existencia de dicho triángulo (o de las cosas en general).

O sea, estudia lo que hace que las cosas sean lo que son. Para ser un simple triángulo no es necesario que sea verde, de bronce o el pico de tu gallina (me gustan las gallinas) basta con la esencia de su existencia que son... los 3 ángulos, exacto.

Bueno, pero ya me aburrí de los triángulos y sus estúpidos ángulos, ¿qué hay con las preguntas filosóficas,

las chonchas y grandes que nadie se atrevería a preguntar en el antro?

Como ¿qué es ser persona?, ¿qué es un estado mental?, ¿qué es ser zombie? Todas esas preguntas se las hace la ontología a diario con un café y una dona, ésta busca establecer las condiciones esenciales que hacen que algo sea persona.

Esta rama cobró sentido moderno gracias a la herencia de la escolástica medieval y a la obra de filósofos como Kant que tal vez lo recuerdes por sus peleas con Nietzsche, Edmund Husser y el poderosísimo Martin Heidegger (3 de los filósofos que nadie entiende pero todos pretendemos que sí porque sabemos que nadie va a preguntarnos nada).

Así se distinguió entre dos formas de ontología:

La formal, dedicada al estudio de todas las esencias, desde un punto de vista general.

La material, dedicada al estudio de las esencias materiales, o sea de los objetos en sí mismos, y por lo tanto específicas según su propia naturaleza.

Es decir, es el conjunto de ontologías regionales (algo así como la esencia de Puebla hoy en día son sus ciclovías).

Problemas (t)ontológicos

La ontología tiene problemas como cualquier otra corriente filosófica normal, son situaciones conceptuales que suponen un reto para la ontología, o sea, a las cuestiones que son difíciles de responder a partir de nuestra pobrecita perspectiva que apenas nos alcanza para ver un tope de la ciclovía.

Muchos junkies, o filósofos, como se les conoce en la UNAM, se han ocupado de los problemas que surgen al intentar dar una definición estable del ser y la esencia (toda su vida tratando de descubrir de qué se trata toda su vida, bien ahí), y se han visto obligados a enfrentarlos a través de la creatividad y de la lógica.

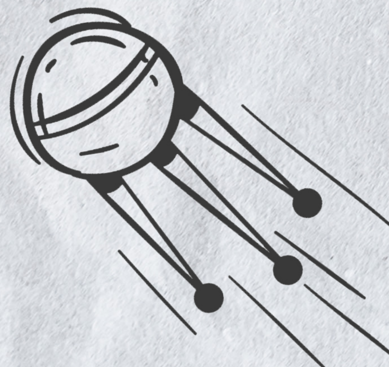
Entonces, así en caliente, el problema central de esta rama se resume en una pregunta: ¿por qué los de Puebla no ven la cicl...? No es cierto, la pregunta del millón es: ¿Qué cosa es el ser? y de ahí se pueden derivar otras tantas como ¿qué es lo que hay?, ¿qué queremos decir cuando



decimos que algo es?, preguntas recurrentes un lunes en la mañana.

Al mismo tiempo existen problemas ontológicos particulares, de los cuales se ocupan no sólo la ontología, sino disciplinas como la psicología y la epistemología, entre otras. Algunos de esos problemas son:

Las entidades abstractas:
Se sabe que existen dos tipos de objetos, los que se ven, se sienten y están presentes, y los intangibles, los que existen en nuestra mente, como números, la fe, tu papá que se fue por cigarrillos o las proyecciones a la hora de estar leyendo algo, por ejemplo, lo que justo ahora te estás imaginando mientras lees lo que sea que estoy escribiendo.



Pero, ¿dónde queda la línea que separa la realidad abstracta de lo concreto? ¿En qué momento un objeto pasa a ser de uno u otro tipo?

Los niveles de la materia:
Todos sabemos qué es una silla, y que en

general están hechas de madera, y que ésta última está formada por cadenas de polímeros, que a su vez son cadenas de proteínas compuestas por moléculas y estas por átomos.

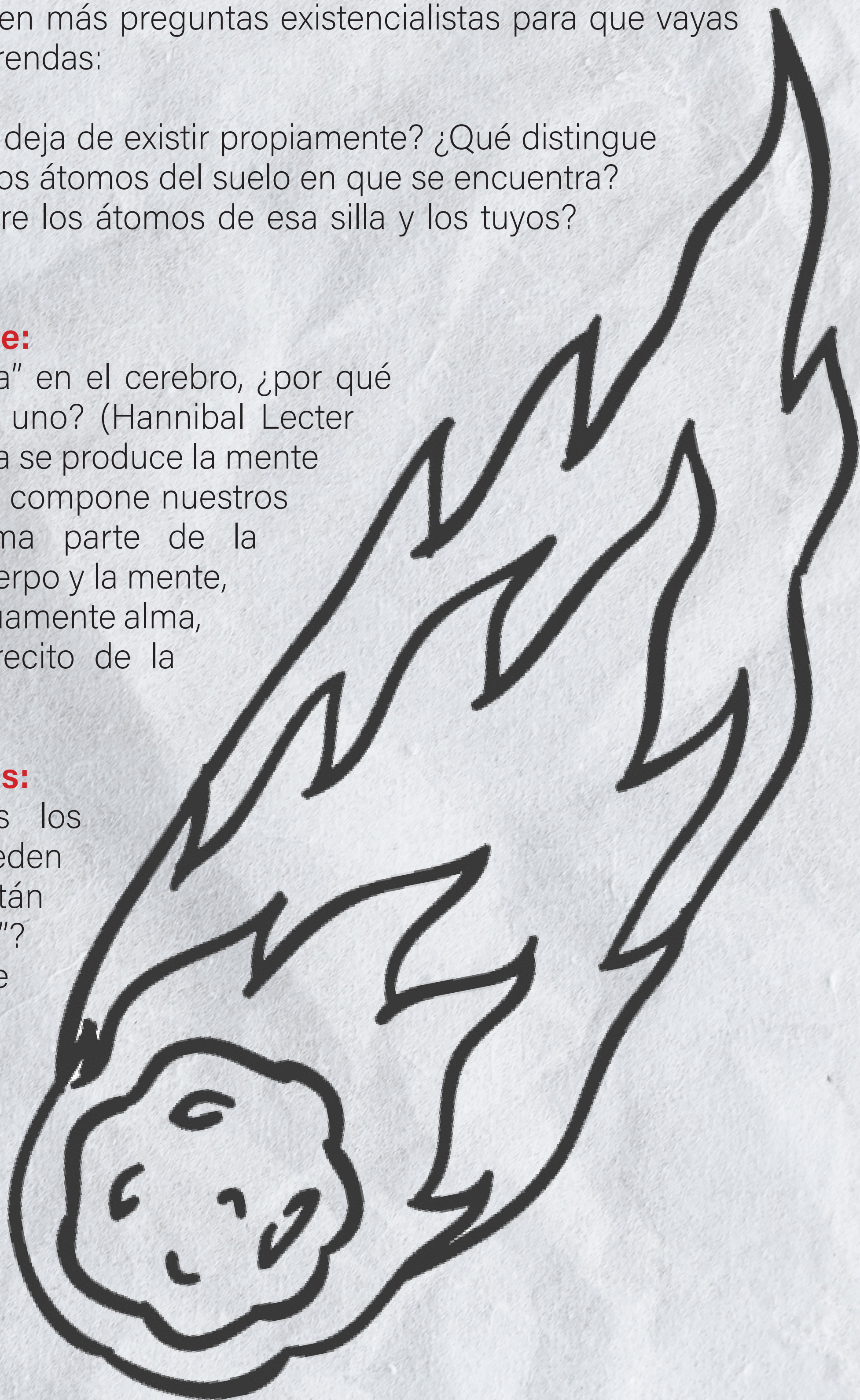
Tú, por ejemplo, estás hecho de un montón de células que forman una figura bien compleja que sólo sirve para pelearse con señoras en grupos de Facebook, pero aquí vienen más preguntas existencialistas para que vayas con una morrilla y la sorprendas:

¿En qué momento la silla deja de existir propiamente? ¿Qué distingue los átomos de la silla, de los átomos del suelo en que se encuentra? ¿Cuál es la diferencia entre los átomos de esa silla y los tuyos? Pinches nada.

La ubicación de la mente:
Si la mente se "encuentra" en el cerebro, ¿por qué no está cuando abrimos uno? (Hannibal Lecter confirma) ¿De qué manera se produce la mente a partir de la materia que compone nuestros cuerpos? Este trip forma parte de la tradición que opone al cuerpo y la mente, ésta última llamada antiguamente alma, espíritu, soplo divino, airecito de la rosa de Guadalupe, etc...

El dilema de los agujeros:
¿De qué están hechos los agujeros? ¿Cómo pueden percibirse, si están compuestos de "nada"? ¿Cómo es posible que hablemos de ellos como si fueran, entonces, objetos comunes?

Y ya, mucho mindblowing por hoy ...





Crisis de un



Por Francisco S.

cuarto de vida



Tu vida va de perlas, tienes amistades y relaciones inolvidables, estás por terminar tus estudios, a un paso de cumplir tus objetivos, ¡qué vida tan maravillosa! Pero de repente tienes que parar en seco, te topas con la realidad, te sientes con muchas frustraciones, angustias e inseguridades. Tienes una gran desilusión por la vida, el sistema y el mundo, te invade la nostalgia, en tu mente te repites: "cómo extraño la secundaría, eso sí que era vida". Pues no eres la única persona que pasa por eso, esto es una crisis post adolescencia muy común, algunos psicólogos le denominan crisis de un cuarto de vida.

Es un periodo de colapso mental que ocurre entre los veinte y treinta años, la razón más común es por la inhabilidad de funcionar fuera de la escuela u otros ambientes estructurados, como la familia o grupos sociales bien definidos hasta el momento. Suele ocurrir al terminar los estudios universitarios, cuando debes salir al mundo de los "adultos"; un mundo competitivo y poco compasivo. Hasta el momento sabías lo que se esperaba de ti, todo estaba cuantificado y medido, sabías que tenías que sacar buenas calificaciones, conocías que tenías un periodo vacacional fijo, tus amistades tenían los mismos intereses e inquietudes. Pero ahora no sabes cómo funciona el mundo.

Sobre la duración, es común entre los 21 y 29 años, en algunos casos se ha

visto que se puede extender hasta cercanos los 35. Es una crisis vinculada con la madurez y sólo hay dos maneras de pasar por esta etapa: estar lleno de angustias o reaccionar.

¿Por qué ocurre la crisis de cuarto de vida?

Intervienen factores de diferente índole que pueden determinar el que lleguemos a pasar por esta etapa, podemos clasificarlas de la siguiente manera:

Lo psicológico

La tendencia a radicalizar las ideas tales como el cambio o el abandono puede que nos vuelvan más irritables. Las exigencias del "mundo real", que nos imponen un estándar de responsabilidades que no estamos preparados para asumir y pueden provocar estrés, aburrimiento, inseguridad, miedo... y la lista puede continuar, pero la más grande es la ansiedad. Además de que a esta edad muchos experimentan con sustancias que duermen los sentidos, tales como el alcohol, "el gallo", hasta drogas más fuertes y ansiolíticos, que al pasar sus efectos anestésicos sóllo hacen ver peor la realidad. Neil Gaiman en uno de sus libros escribió: "No echo de menos ser un niño, pero echo de menos el placer que me producían las pequeñas cosas, por más que las importantes se estuvieran desmoronando". Esta nostalgia por la vida anterior puede ser un catalítico más para este sentimiento que se manifiesta en ti.

Lo biológico

Las hormonas adolescentes, causadas por la bastarda de nuestra amígdala, ya se han calmado y ahora hay mayor estabilidad, además de que la corteza prefrontal se termina de desarrollar, está es la parte que nos hace humanos, en ella se presenta toda la información que no está en el medio ambiente, una



de sus tareas es contener impulsos y controlar nuestras emociones.

Lo emocional

No nos damos cuenta de que estamos creciendo y la manera de ver el mundo ya no es la misma, a eso se le llama madurar; entonces tus necesidades y emociones ahora son más complejas. Pierdes el interés de establecer relaciones superficiales y sin valor emocional, estás en búsqueda de un vínculo emocional de larga duración y estabilidad, que se puede manifestar en el deseo de formar una familia.

Lo social

Las amistades y compañías ahora son más selectivas, otras más se diluyen por completo. Empiezas a tener una carga sentimental acompañada de decepción, desencanto o desengaño hacía relaciones sociales. Empiezas a ver a tu alrededor que algunos empiezan a casarse o criar hijos, y las pocas amistades que quedan les dedicamos menos tiempo del que nos gustaría por las circunstancias propias o ajenas.

Lo profesional

La realidad del mundo profesional es decepcionante, llena de incertidumbre, inseguridad e insatisfacción. Tienes un sentimiento de no ser lo suficientemente bueno o capaz para encontrar un buen trabajo que se adecúe a tu preparación académica. En el mejor de los casos, que sí hayas tenido las condiciones de



encontrar un empleo, siempre vas a aspirar a un mejor puesto, mayor sueldo, mejores horarios, menos estrés y para conseguirlo puede suponer mayor tensión y preocupación.

¿Existen otros factores además de los descritos? Sí, lamentablemente para los países de Latinoamérica puede ser más angustioso, debido a las crisis económicas, sociales y políticas que atraviesan cada uno de nuestros países. El desempleo, la baja movilidad social y la falta de oportunidades han hecho que muchos jóvenes retrasen su entrada a un rol adulto y han provocado que su independencia y autonomía económica tarden en llegar.

¿Tiene solución?

Un estudio de la Universidad de Greenwich (Londres) entrevistó a 1,100 jóvenes y 80% de ellos admitió que esa experiencia les sirvió de catalizador e incluso lo recuerdan como una experiencia positiva. El psicólogo a cargo de este estudio señaló que incluso puede reducir el riesgo de sufrir una crisis de la mediana edad después.

Estas crisis no son malas, son momentos en los que podemos comunicarnos con el tiempo, hablar con nuestro pasado para ver qué hemos conseguido y darle un vistazo al futuro para preguntarnos qué queremos lograr. Vienen tiempos difíciles, pero ¿cuándo han sido fáciles? No existe un momento perfecto, así que cualquier momento es bueno para empezar a darle un orden a nuestra vida. Los tiempos duros se acaban, el dolor es pasajero, pero la gloria es eterna, la memoria es para siempre.

Si tuvieras que vivir la misma vida eternamente ¿vivirías con miedo o con esperanza?



Pedacitos d

Por Claudia

Hace unos días, los pedacitos de mi soledad se hacían presentes y en el recuento de aquellas memorias que a veces nos cuesta sacar, pero que siguen latentes, decidí contarles mi historia; esperando que haya alguien que al leerlo pueda verse reflejado en este proceso y pueda sentir que hay un poco de luz en ese capítulo oscuro.

De niña solían atormentarme preguntas que no sabía si deberían ocupar la cabeza de alguien de 12 años, mientras jugaba en las canchas de donde vivía cuestionaba fuertemente mi existencia, preguntaba en mis adentros si la vida que llevaba era la que tenía que vivir. ¿Por qué había nacido en esa familia, en ese estado, esa ciudad? ¿Cómo sería mi vida si no hubiera nacido en Durango? ¿Me sentiría igual de triste que en esos momentos?

Mis dudas aumentaban, cuestionaba la existencia de Dios y sentía que una tristeza enorme me invadía, así hasta llegar a los 14 años, recuerdo que a esa edad solía sentarme en un rincón a llorar, sólo sentía que todo me sobrepasaba, pero no dejaba que nadie lo notara.

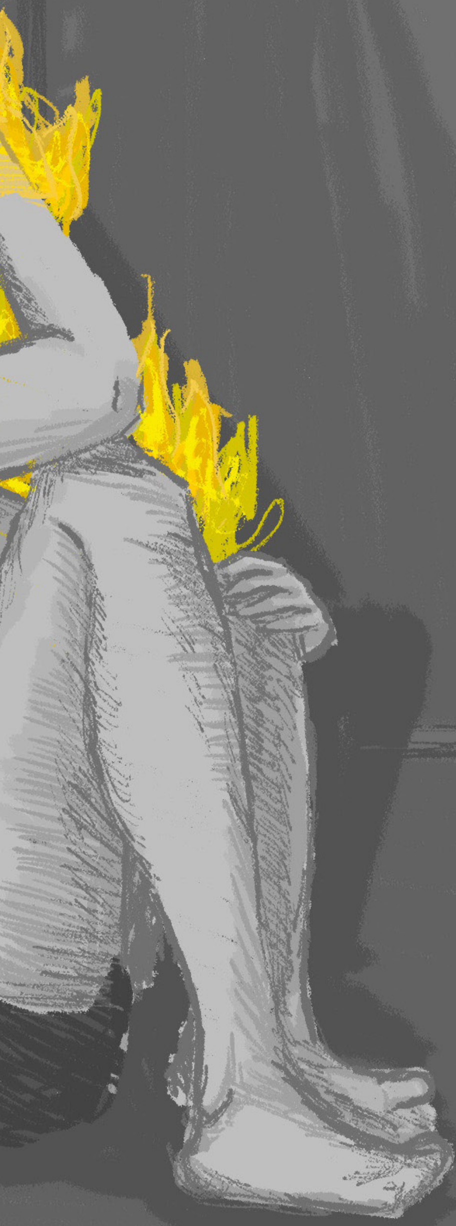
No quería que mis seres queridos se enteraran de cómo me encontraba y entonces



Ilustración p

e mi soledad

a Márquez

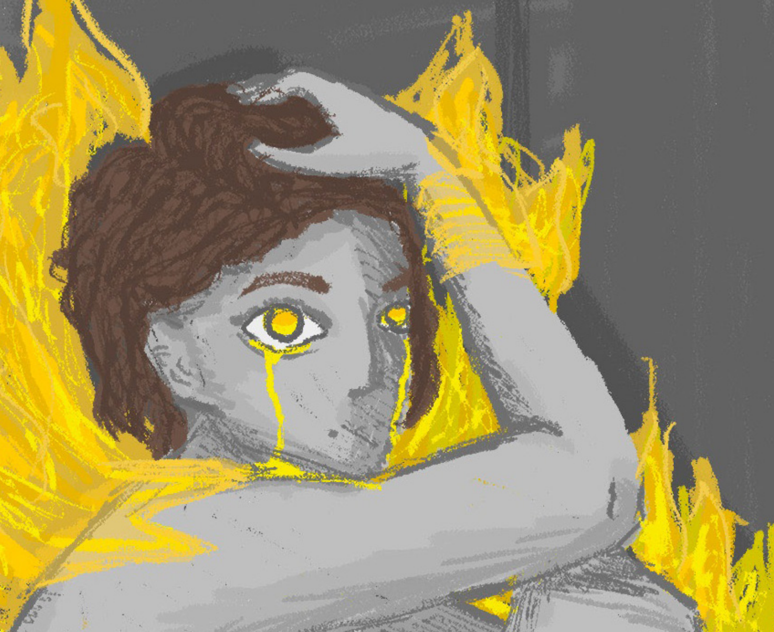


un día decidí que ya no quería vivir, la idea se implantó en mi cabeza y empecé a pensar más seguido en morirme, pasaban los días y sin importar lo feliz que me viera sólo pensaba si esa noche pasaría, entonces una mañana tomé dos botecitos de medicamento que tenía mi abuela en su casa, me los eché a la bolsa y aguardé a quedarme sola, ya lo había decidido, no dejaría ninguna explicación, yo sólo quería dormir y ya no despertar, quizá así dejaría sentir que al despertar todo era malo.

Mi madre salió de la casa de mi abuela, de la mano de mis dos pequeños hermanos y dijo que tardaría un par de horas en volver, pensé que sería perfecto porque no encontraría más que a su hija dormida, no se daría cuenta. Así que al irse, sin pensarlo dos veces, tomé el primer frasco y me fui a acostar, al poco tiempo sentía cómo todo se me adormecía y después de mucho tiempo creí sentir paz, que todo el llanto se iría y que esa tremenda angustia en mi pecho desaparecería, no era así, no fue así, pero en esos momentos dormí esperando ya no volver a despertar.

Para mi desgracia en ese entonces, mi madre regresó al poco tiempo y al intentar

or: @val_pek



despertarme vio que no respondía, ella me cuenta que me tomó de los hombros y me sacudía tan fuerte que le sorprendía que yo no reaccionara, al abrir los ojos, sólo vi a mi mamá llorar junto a mis hermanos, es algo que no puede salir de mi cabeza, dos pequeños de 10 años llorando porque su hermana no despertaba, y mi mamá una joven de entonces 35 años con un divorcio que la consumía y esa situación que la quebraba, entre mis memorias veo cómo ella me daba mil remedios caseros para no caer dormida y me llevaba a la casa en donde vivíamos, me llevaba bien sujeta de su mano, no quería soltarme, pero yo quería que lo hiciera, así que resguarde el otro botecito que me sobraba.

Al día siguiente acudimos a una comida familiar y ahí ingerí las pastillas que me restaban, le dije a mi madre que dormiría, pero no pude llegar a la habitación, simplemente me desmayé, de ahí sólo hay cachitos de lucidez de camino al hospital.

Recuerdo el ascensor, la blusa que traía y las paletas médicas, cerré los ojos una vez más y desperté asustada con una manguerita dentro de mi boca, la jalé con tanta fuerza que aún tengo estragos, después todo empieza a borrarse: dormía, tenía visitas, veía a mi madre a mi lado, desmayo tras desmayo, pasaban los días.

En una ocasión, mi padre fue por mí y aún siento su enojo en mis recuerdos, "si no sales por tu cuenta aquí te vas a quedar", "seguramente lo hiciste para llamar la atención", son frases que nunca olvidé, sus palabras sólo me tumbaron más. ¿¡Por qué no entendían que sólo me quería morir?!

Antes de llegar al ahora, navego en el proceso que se desató: consultas fallidas al psicólogo, ansiedad, TOC y más depresión cubriendo mi camino. ¿Por qué sigo viva?, ¿esto acabará?, ¿dejaré de hacerme daño? No puedo, me detengo un momento y por fin respiro.

Si has llegado a este punto de la lectura te agradezco por escucharme, si te has sentido identificado, si has atravesado por esos pensamientos, hoy te cuento que todas esas preguntas se contestarán, no hay magia en este proceso.

"Al chasquear los dedos todo desaparecerá", quisiera brindarte ese deseo.

Aun así, quiero contarte el resto de mi historia, quizá encuentres, querido

lector, un desahogo emocional o una conclusión a los pensamientos que te rodean.

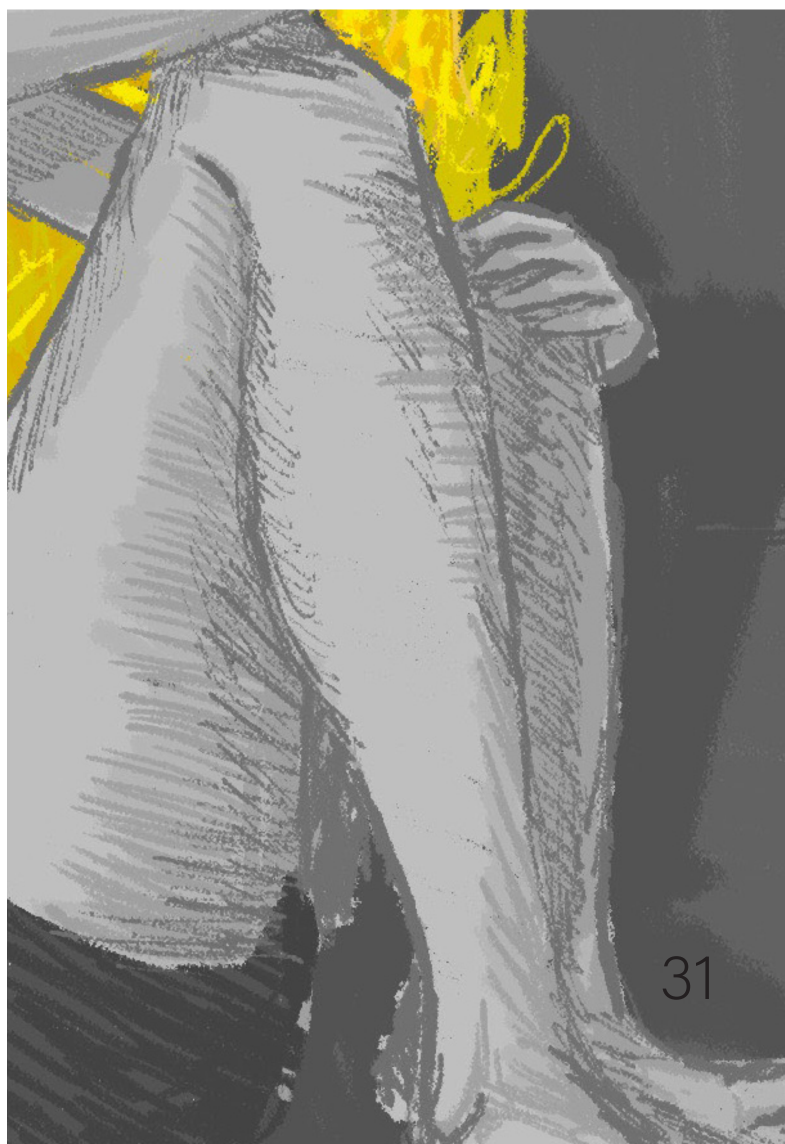
Sigo viva, han pasado catorce años de ese intento fallido de suicidio, el camino no ha sido fácil, aún hay días en los que me quiero morir, la diferencia, es que mis dudas se han mitigado y he llegado a comprender que la depresión que me acompaña es una enfermedad que atiendo.

Por muchos años pensé que la terapia era una pérdida de tiempo, que engañaba a los psicólogos y que yo no estaba mal, cuánta razón existe en "aceptarlo es el primer paso".

Hoy acepto mi tristeza, no me privo de sentirla; si estoy mal, lo expreso; si estoy triste, lo hablo y me aferro a todo lo que me dé vida.

A este proyecto, a mi escuela, mis pasatiempos, y no, no todo el tiempo quiero escribir, no siempre quiero continuar en la carrera o practicar alguna actividad física, hay días que esto es difícil y no quiero levantarme de la cama, pero puedo asegurarte que es normal sentirte así al atravesar por la depresión y que acudir con un profesional de la salud te ayudará a combatir esos episodios.

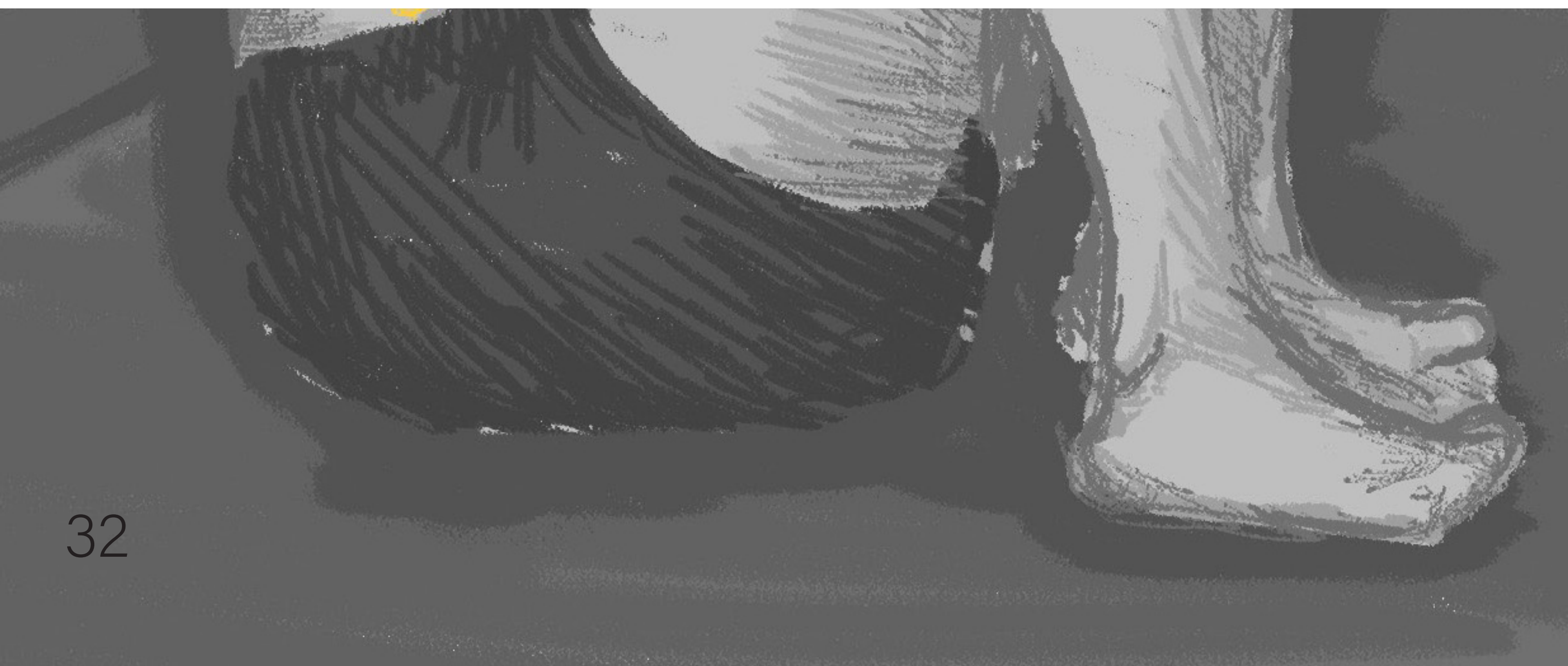
Si hay dos cosas que aprendí han sido que al dar ese paso gigante las cosas empiezan a tomar forma, a pasitos y sin prisa, pero haciendo la diferencia entre ya no querer vivir y comenzar a resolver este rompecabezas llamado vida.
Y la segunda e importante es que no estas solo, ¡no estás solo! Sé que se siente así, que no hay nadie en este plano que pueda sentir lo que tú, y ese sentimiento te pertenece.



Aun así, hay gente que está dispuesta a escucharte y brindarte el apoyo que necesites, te dejo el número de "línea de la vida" 800 911 2000 o al (55) 5259-8121 en todo México y el siguiente enlace en donde podrás encontrar más
números de asociaciones dispuestas a brindarte ayuda:

https://coronavirus.gob.mx/salud-mental/
Y si no eres de México, te dejo números telefónicos para la prevención del suicidio de diferentes países.
Argentina: (011) 5275-1135
Chile: (005642) 221200
Colombia: (57-1) 323 2425
Ecuador: (593) 2 6000477
Perú: (00511) 273 8026
Uruguay: 0800 0767
Venezuela: 0212-416-3116

Nunca será demasiado tarde y aunque todo a tu alrededor se nuble, aunque hoy realmente todo se vea mal, a experiencia propia puedo decirte que todo estará bien, y si hoy no lo está es que aún no es el final.



Amor Naive

Por Alan HG



1

El amor es un mensaje de whatsapp, un like en instagram y un montón de monumentos construidos en su nombre. Es una quimera, esa que cambia de forma, de cama, de palabras, es un dito metafísico, algo que es casi imposible de manipular, porque una vez que te flecha directo en la cola, no hay vuelta atrás.

Queremos de la misma forma en que vivimos, haciendo un desmadre de nuestras vidas, esperando que llegue alguien a resolver nuestros 99 problemas. Empiezas aceptando ciegamente sus demandas, sin juzgar, aceptando ir a lugares donde ni pedo, ni loco, ni drogado irías, "claro que quiero ir a Tepito contigo", seguido de una sonrisa estúpida tatuada en tu cara.

4

Así es el amor, una aventura completa donde se lanzan los dados anhelando que caigan par, esperando bobamente el premio deseado, donde si perdemos no sabemos qué hacer y si ganamos, menos...

Somos amor naive, esa clase de amor que no sabemos cómo manejar, que no sabemos flirtear con una persona, entorpecemos de una manera monumental, y es que nadie te enseña a ligar, no hay un manual que te explique punto por punto cómo diablos no decir "te invito a desayunar en la noche", cuando realmente le bajarías un universo si pudieras.

5

Nos volvemos poetas, pintores, cantantes, lo que sea necesario para que esa persona nos haga caso, **"mira, te voy a escribir la canción más bonita del mundo, voy a capturar nuestra historia en tan sólo un segundo",** cuando apenas llevamos 4 días conociéndola.

Ay, cabrón, pinche humano, eres bien raro...
Pero dejando de lado las cosas raras que hacemos por amor, prefiero darte un consejo, uno diferente, uno que, más que dártelo a ti, me lo estoy dando a mí; pa dejar de cagarla y empezar a crear algo bueno conmigo:

2

Y es que, siendo sincero; el amor es una droga hasta que el dealer te dice "te quiero como amigo" y entonces empieza la abstinencia, te empiezas a cuestionar todo lo que pinches hiciste por esa persona. **¡Ay, dios!, ¿Pa' qué pagué por un combo pareja?**

Pero antes de eso, esa bella sensación de sentirte volando entre nubes de colores azules y rosas, entre letras de canciones que antes no hacían sentido, entre morfina y serotonina.

¡Ay, el amor!, te mantiene bien dopado, o como diría mi mamá, "estás pero bien pendejo, hijo". Te hace creer que eres un superhéroe de Marvel, que quiere salvar al mundo con tal de impresionar a Mary Jane.

Pero pasa algo curioso cuando no podemos tener lo que queremos, -qué raro, en este mundo no podemos tenerlo todo- pues cuando

3

sabemos perfectamente que esa persona es imposible de tener, sublimamos nuestros sentimientos, canalizamos esa energía cursi hacia actividades socialmente aceptables, es el mecanismo de defensa más noble y maduro que existe. Imagínate cuántas pirámides se hicieron en nombre del **"no creo que ella me haga caso"**, seguro eso pensó algún faraón cuando se enamoraba de Cleopatra.

En su pobre intento de conquistarla prefería cambiar su amor por fuerza y descargar su mente en piedras amontonadas sobre sí, en lugar de ir y pinches decirle directamente a Cleo **"wey, me gustas, chingada madre"**; igual lo iba a rechazar pero se iba a ahorrar años de terapia debajo del sol con un montón de esclavos.

6

Deja de fantasear, ella no es la fantasía de tu cabeza, no es y no tiene porqué serlo. Siempre sé consciente de un rechazo, porque normalmente creamos 99 fantasías donde terminamos juntitos con nuestro crush y solamente 1 donde no, y con esa decimos ingenuamente "ya ya, tengo los pies puestos en la tierra, soy consciente de que ella me puede batear, alv".

Ajá, sí...

En lugar de andar por la vida fantaseando un escenario que probablemente jamás se materialice, prefiero que te construyas, utiliza esa energía cursi que tienes para lograrlo, empieza a mejorar en lo que ya eres bueno, utiliza a tu crush como aliciente, chingue su madre, ella no se va a enterar.

Y si aún no encuentras ese algo para lo que eres bueno, búscalo, prueba hacer mil cosas, así tendrás tema de conversación cuando hables con ella, **"ayer quise pintarte y terminé haciendo un Michael Jackson abstracto"**; los errores, aparte de presumirte humano, son graciosos...

Haz mil cosas que le sirvan a tu persona para poder incrementar tu seguridad, pero no sólo eso, **aspira a ser una mejor persona**, deja tus sesgos aburridos que más de una vez te han recalcado, esos defectos que a nadie más que a ti te gustan, y así poco a poco te irás sintiendo más seguro de ti mismo.

Ah, y por cierto, dile que te gusta, dile que llevas ya una colonia completa babeando banquetas, que cantas a Luis Miguel con tu playera de Slayer, que ya te sabes las de Selena y hasta viste su serie, no dejes que el tiempo te carcoma la vida y, en un futuro, cuando ya ambos estén casados le digas "antes me gustabas", porque ya es tarde, y nadie sabe qué responder a eso, ve y dile, chinga, de todas formas nos vamos a morir, hagamos o no, pensemos o no, vivamos o no, el final está ahí, y si podemos hacer un poco más ameno el tiempo entre nacer y morir con un **"me gustas", ¿por qué no hacerlo?**

En una de esas los dados caen en par y podrás dedicarle **"mis ojos lloran por ti"** y hasta cantársela incómodamente en un audio de whats, invitarle un cold brew de vainilla en el Starbucks o comprarse un juguito culero del valle en el Oxxo. **Te deseo suerte.**


Laberinto

El rey nocturno

Por Betzaida Carrillo
@hergoremajesty

La cuarta taza de café se había terminado, tres líneas de polvo blanco y seis noches seguidas sin dormir se habían esfumado.

Puedo oler el amanecer penetrando los cristales de mi ventana, puedo sentir el pulso acelerado de mi cuerpo, latidos tan rápidos como si estuviera corriendo una maratón.

Esta fobia me está consumiendo, está acabando conmigo, carcomiéndome desde adentro, ¿cuántas noches más podré soportar? No sufro de insomnio, anhelo dormir, es lo que más deseo en este momento pero no me lo puedo permitir aunque el precio sea una muerte súbita.

Quizás he enloquecido, quizás la demencia me llegó a temprana edad, todo lo que puedo hacer es escribir en este diario suicida.

He amado la vida como ningún otro que yo haya conocido lo ha hecho. He disfrutado de cada momento, incluso los más simples: la textura de la arena en la planta de mis pies, los colores del cielo, el olor que emana de mi comida favorita, el sentimiento de libertad al manejar, todo, cada pequeño detalle.

Sin embargo, no puedo permitirme seguir viviendo de esta manera, no es vida, no es la vida que conocí. Ya nadie está seguro mientras yo duerma, el fin está cerca.

Tal vez algún día estas palabras las lea alguien que pasó por algo similar y logró vencerlo o quizás sólo me tomen como un desequilibrado mental.

De cualquier forma voy a contar lo que me sucedió, voy a contar el porqué tengo terror de quedarme dormido y porque prefiero morir a volver a experimentar aquella pesadilla tan real que ha quedado tatuada en mi ser.

De cualquier forma voy a contar lo que me sucedió, voy a contar el porqué tengo terror de quedarme dormido

Mi parálisis de sueño empezó desde que era un niño, cada que ocurría, el pavor se apoderaba de mí y esos pocos segundos o minutos me parecían años.

Conforme fui creciendo lo fui controlando, al llegar a la edad adulta eran pocas las ocasiones que lo volví a experimentar pero hasta hace casi un mes comenzaron nuevamente y de manera diaria.

Me despertaba en medio de la madrugada sin poder moverme, lentamente sentía cómo el tiempo aumentaba en ese estado de sopor.

Fui a un especialista, el cual me recomendó ciertas posiciones para dormir, no comer pesado antes de ir a la cama y hacer ejercicio. Nada nuevo, cosas que ya sabía.

De cualquier forma seguí sus indicaciones al pie de la letra pero no notaba diferencia alguna, al contrario. Una de aquellas noches la parálisis duró más de lo esperado, para mí fue como una eternidad. Trataba con todas mis fuerzas de mover mi cuerpo, este no respondía, "estúpido cerebro, haz que mis piernas y brazos reaccionen" me decía a mi mismo.

Sentía que me ahogaba, quería gritar pero no salía ningún sonido de mi boca

Sentía que me ahogaba, quería gritar pero no salía ningún sonido de mi boca, alguien se acostaba en mi cuerpo y hacía una presión abismal. Comencé a sudar y trataba con todas mis fuerzas de reaccionar, escuché susurros, sentí el horror.

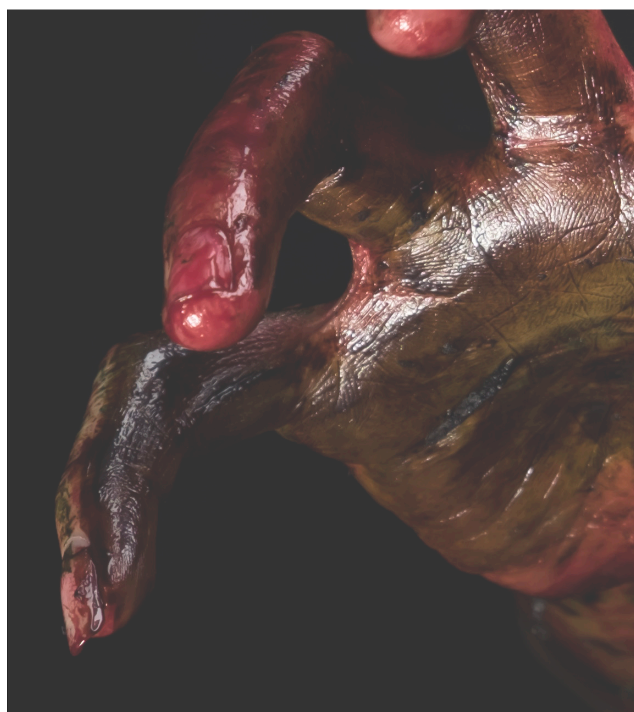
Me sacudí y caí de la cama, estaba agitado, como si hubiera hecho ejercicio por una hora sin parar. Fui a la cocina por un vaso de agua y no pude volver a dormir hasta que el alba se aproximaba.

Durante las tres noches siguientes sucedió lo mismo y cada vez de peor manera: me percaté de que una presencia me vigilaba, salía de las sombras y apoyaba todo su peso sobre mi cuerpo mientras escuchaba susurros incomprensibles.

Mi estado mental se estaba deteriorando, le llamé a mi doctor pero el idiota sólo me decía las mismas palabras de siempre y me invitó a que fuera a la clínica cuando pudiese para hacer algunos estudios. Ignoré lo que dijo, no tenía tiempo para eso y como un buen millennial fui a "San Google" para encontrar respuestas, gran error.

Después de navegar un tiempo con una gran taza de café como acompañante y el disco "Violet art of improvisation" sonando de fondo encontré un foro de internet bastante peculiar. El sitio era dedicado a discutir todo tipo de enfermedades mentales desde las más comunes hasta las más extravagantes.

Entre todos esos temas y niñatos comentando tonterías hallé el contenido que buscaba: Las parasomnias. Seguí husmeando



en aquel mundo virtual hasta encontrar un post del 2010 en donde varios miembros discutían sus experiencias, algunas de ellas eran similares a la mía. Un usuario en especial me llamó la atención, se apodaba "201520_Valefor" comentó lo siguiente: "No puedes escapar del rey nocturno, si te ha llamado es por una razón, no todos tienen esa dicha.

Espera pacientemente, relájate y deja que te hable, sólo así se detendrá". Debo confesar que nunca he sido una persona muy supersticiosa pero sus palabras hicieron sentido en mí, ¿qué podía perder? Más que una guerra mental conmigo mismo, porque desde luego no creía en esa estupidez de " el Rey Nocturno" (si es que él hablaba en serio). El ser que se acuesta sobre mí no es más que mi cerebro haciendo sus jugarretas, tengo que desafiarme a mí mismo y llevarlo al máximo.

El crepúsculo acechaba, salí un rato a trotar para despejar mi mente. Regresé a casa, tomé una ducha, comí una cena ligera y esa noche me dispuse a enfrentarme con mi subconsciente. No hay Rey Nocturno, yo soy el único monarca de esta habitación.





Estoy aquí, todo es lúgubre, desagradable, decadente. Si hay un lugar entre los sueños y las pesadillas yo estoy atrapado en medio, en la materia oscura. Entre toda esta negrura empiezo a verlo: ¡ahí estás, demonio! Es una especie de masa incorpórea llena de costras, alimentada por el miedo del hombre.

Me devoró para llevarme al purgatorio, en donde moran todos los horrores de la humanidad, no hay bien ni mal, esos conceptos no tienen sentido alguno aquí. El ser quiere mi alma, su danza comienza con miles de voces sin dueño, me abraza la angustia y desesperación mezclados con la excitación de aquel monstruo.

Era de madrugada cuando mis ojos se volvían a abrir pero mi cuerpo no reaccionaba. El mundo onírico abría sus puertas para que yo entrara en ellas.

El aire no llegaba a mis pulmones, ahí viene, la tétrica sombra se acerca. Aplasta mi cuerpo, me hace pedazos "relájate, relájate" no puedo, no puedo hacerlo... escucho susurros, palabras que no tienen sentido, una voz hueca.

Me está comiendo, esa energía oscura está absorbiendo mi ser poco a poco como un maldito imán, me está consumiendo. Esto no es real, siento dolor, dolor más allá de lo comprensible, el terror toma forma y me lleva al infierno.

Un miedo incalculable, las voces venían de todas partes, una muchedumbre llena de placeres vacíos, una orgia de ruidos desagradables tomaban forma: era yo, me estaba viendo a mí mismo, cientos de copias como malditos clones, el demonio reía.

El aire no llegaba a mis pulmones, ahí viene, la tétrica sombra se acerca...

Mis gemelos me jalaron, querían cortarme las piernas. ¡Por favor para esto, para ya, no quiero más! Pero el ritual no había terminado. Mis otros yo comenzaron a comer mis piernas y brazos, una escena gore dramática.

Ni en la película más cruda había visto algo similar, la sangre brotaba como un arroyo en una tormenta. Penumbra, sangre, gritos, miedo y dolor interminable, viví la misma escena infinidad de veces.

La criatura había ganado, ¡tienes mi alma demonio, libera mi cuerpo o mátame definitivamente! Pasaron eones, el monstruo disfrutaba hacerme sufrir, un juego de niños para él. Y cuando finalmente se apiadó –o aburrió– de mí, desperté en la sala de mi casa con la puerta principal abierta.

Observé la fecha en mi celular, sólo habían pasado unas horas, sólo fue un sueño, un sueño. Traté de tranquilizarme pero mis ropas y manos estaban bañadas en sangre. Me metí a la ducha, lavé todo rastro del líquido, el cual no tenía idea de dónde había venido. Físicamente me encontraba en perfecto estado, mentalmente estaba en shock y desde entonces no he dormido ni una sola noche.

Algo se esconde, algo en medio, algo invisible, si el infierno existe, sin duda es ahí, la antítesis del universo, los sacrilegios de todos los mundos, el sol negro. Estoy esperando mi última hora, nadie está a salvo mientras yo siga respirando.

Esta es mi última confesión antes de mi muerte, no es sólo el miedo a quedarme dormido, no es sólo el pavor a aquella criatura, es el haber descubierto algo terrible: la noche que sucedió aquella horrible pesadilla me convertí en un sonámbulo.

Fui a la casa de mis ancianos vecinos, los golpeé y ya moribundos cortaba sus piernas y brazos, mientras ellos aún podían sentir dolor, comí su carne cruda y el resto la guardé en mi nevera como una vil carne de puerco más.

Hace una semana que buscan al asesino, ha salido en todos los periódicos y en la televisión local. ¿En qué me he convertido?

El final está cerca, una última dosis de polvo blanco y estoy preparado para que el Rey Nocturno venga a recolectar mi alma.

Fin.

El Ilegal





Por Ronnie Camacho
Fb: Escritor Ronnie Camacho
Ig: @rocamba17



Llevo horas encerrado en esta sala para interrogatorios, la potente luz blanca de la bombilla sobre mi cabeza me causa migraña y mis manos esposadas a una fría mesa de metal, hace tiempo que se han entumecido.

Por si fuera poco, me gruñen las tripas, me siento sucio y no he vuelto a ver a mis hijos desde que esos hombres me separaron de ellos, Dios quiera se encuentren bien.

Sé que debí sacarlos cuando pude, pero qué más podía hacer, en aquel momento estábamos entre la espada y la pared, creí que hacía lo correcto al confiar en él, después de todo era nuestro amigo, nuestro líder, nuestro pastor.

Mientras me hundo aún más en mi frustración, la puerta de la sala se abre y entra un hombre vestido completamente de negro; lleva un café en la mano, silba alegremente y su rostro se encuentra cubierto por un sombrero fedora y unas oscuras gafas de sol.

—Buenas noches, señor...¿Marines?—.

—Es Martínez.

—Discúlpeme —sonríe con una falsa amabilidad mientras se sienta frente a mí—. Señor Martínez, ¿podría decirme qué fue lo que pasó?

—No, no voy a responder ninguna de sus preguntas, hasta que sepa dónde están mis hijos.

—Sus niños se encuentran bien, los hemos alimentado y nuestro personal médico se asegurará de que no tengan ningún tipo de daño, usted tranquilo, ahora responda a mi pregunta, por favor.

—Aunque se lo cuente, no me lo creería.

—Aunque se lo cuente, no me lo creería.

—Pruébeme —me desafía antes de dar un trago a su café.

—Como usted quiera —carraspeo mi garganta antes de empezar—.Todo comenzó la noche del viernes pasado, como siempre después de que saliera del trabajo, junto a mis niños fui al servicio nocturno que ofrece la iglesia que se encuentra entre Boulevard Luther King y la calle quinta, ¿la conoce?.

—Claro que la conozco, después de todo el escándalo que se armó, toda Norteamérica sabe de ella —dice de forma burlona—. Por favor, prosiga.

—El encargado de dar la misa era el reverendo Swanson, el hombre era nuevo en la ciudad, pero rápidamente se ganó toda nuestra confianza, después de todo, su iglesia era una de las pocas que aceptaba con los brazos abiertos a gente en nuestra situación.

—¿Su situación?, ¿habla de su condición como ilegal?

—Así es —la cara se me cae de la vergüenza cada vez que escucho esa palabra.

—¿Hay algún problema? —supongo que por mi silencio nota mi inconformidad.

—Ninguno señor, como le decía, el reverendo Swanson era el responsable del servicio, se encontraba dando los últimos anuncios parroquiales cuando de pronto el potente resonar de unas sirenas ahogó su voz, no fue difícil saber de qué se trataba, por la expresión en su rostro lo supimos al instante, era una redada, los agentes de inmigración habían llegado por nosotros.

—Eso debió tomarlos por sorpresa.

—Sí y no, semanas antes de la redada muchos de mis compañeros del trabajo y otros miembros de la congregación que también eran ilegales, habían desaparecido sin dejar rastro, era más que obvio que migración se encontraba detrás de todo aquello y por eso, el pastor ya había coordinado una estrategia con nosotros.

—¿O sea que lo de bloquear la entrada con las bancas fue idea suya?

—Dijo que eso sería lo más sensato,



después de todo, si ellos querían separarnos de nuestros niños y sacarnos de este país, primero tendrían que llegar hasta nosotros.

—¿Cómo fueron los primeros días después de que se atrincheraran en la iglesia?

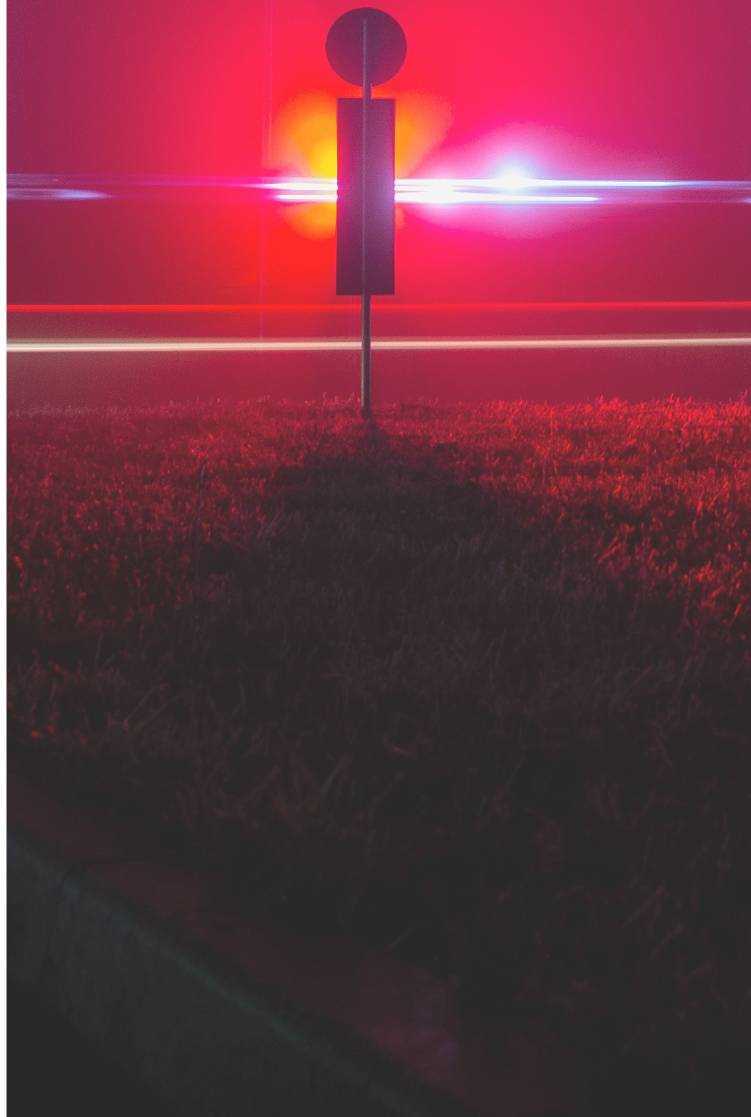
—Como es obvio, durante el primer y segundo día los agentes trataron de entrar en más de una ocasión, pero como pudimos, evitamos que tumbaran las barricadas, nos apoyamos entre todos e incluso ciudadanos como usted, aun estando en contra de la ley y sin haber formado parte del plan del pastor, nos ayudaron a resistir cada una de las incursiones.

Algunos hasta subieron videos denunciando la situación y expresando la indignación que sentían al ver cómo su gobierno trataba a personas como nosotros igual que a criminales.

—Esos videos fueron los que hicieron que toda la nación pusiera los ojos sobre ustedes, ¿qué pasó después?

—Todo se fue al carajo, la gente tenía hambre, nos cortaron la luz, el agua y hasta tiraron la señal telefónica para impedir que siguiéramos comunicándonos con el resto del mundo, pronto las disputas comenzaron y el compañerismo murió, fue entonces cuando muchos quisieron abandonar la iglesia, pero no podíamos permitirles que abrieran las puertas o de lo contrario los agentes

los encontré durante la última noche, para entonces habíamos perdido la fe.



entrarían por todos nosotros.

—¿Qué fue lo que hicieron con ellos?

—El reverendo ordenó que los encerráramos en el sótano del templo, nos dijo que no estarían ahí mucho tiempo, que él hablaría con ellos y los haría recapacitar.

—Supongo que cuando vio los cuerpos se dio cuenta de que no fue así, ¿cuándo los encontró?

—Los encontré durante la última y quinta noche, para entonces hasta nosotros habíamos perdido la fe en que los agentes de inmigración se fueran, además nuestros niños ya estaban muy cansados y hambrientos como para continuar, así que después una votación, fui el designado para ir a decirle al pastor que abriríamos las puertas.

—Entonces fue al sótano —intuye.

—Sí, después de no haberlo encontrado en su despacho ni el en salón, decidí ir ahí, supuse que todavía estaría hablando con aquellos que querían irse, así que no toqué la puerta, simplemente entré y con cada paso que daba al bajar por las escaleras una tenue luz verdosa se hacía más intensa.

—¿Una luz verdosa?

—Sí, con cada escalón que bajaba ésta se hacía más intensa y cuando llegué al último, me encontré con la fuente de la que emanaba.

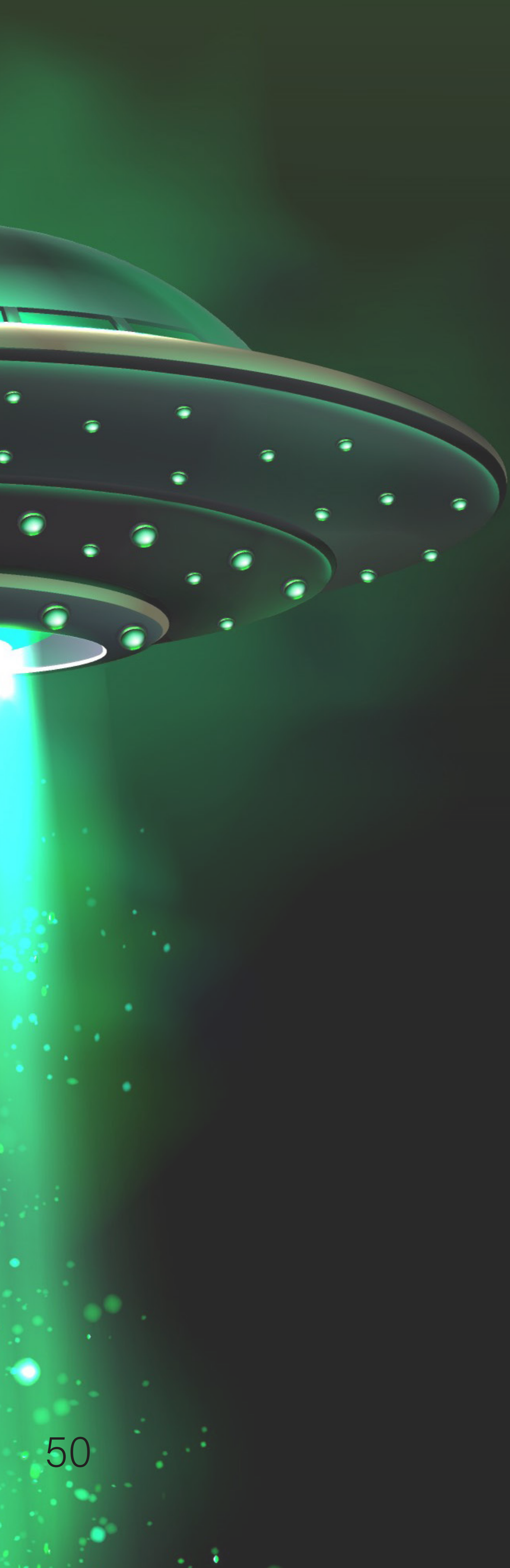
—¿De dónde provenía?

La luz salía de unos enormes cristales verdes similares a esmeraldas

—La luz salía de unos enormes cristales verdes similares a esmeraldas que se encontraban incrustados en el piso y techo de una cueva excavada en donde alguna vez estuvo el sótano. Fue una sorpresa encontrarme con aquello, pero el asombro desapareció tan pronto como vi la decena de cuerpos mutilados esparcidos por cada rincón del sitio.

—¿Eran ellos?

—Sí, eran todas las personas que habíamos encerrado, todas estaban muertas, pero sus rostros aún mostraban un terror indescriptible, además a cada uno les faltaba algo, un ojo, un brazo e incluso el corazón, pero a pesar de que sus órganos y extremidades fueran extirpados de sus cuerpos; estos no se encontraban muy lejos de ellos, alguien los había metido dentro de jarras de vidrio llenas hasta el tope de un viscoso líquido transparente que parecía estarlas



conservando frescas.

—Ya veo — el hombre de negro se muestra tranquilo a pesar de todo lo que le he contado—. ¿Dónde estaba el pastor?

—Horrorizado comencé a retroceder hasta que mi espalda chocó con algo muy duro, cuando me di la vuelta para ver de qué se trataba, por fin lo encontré.

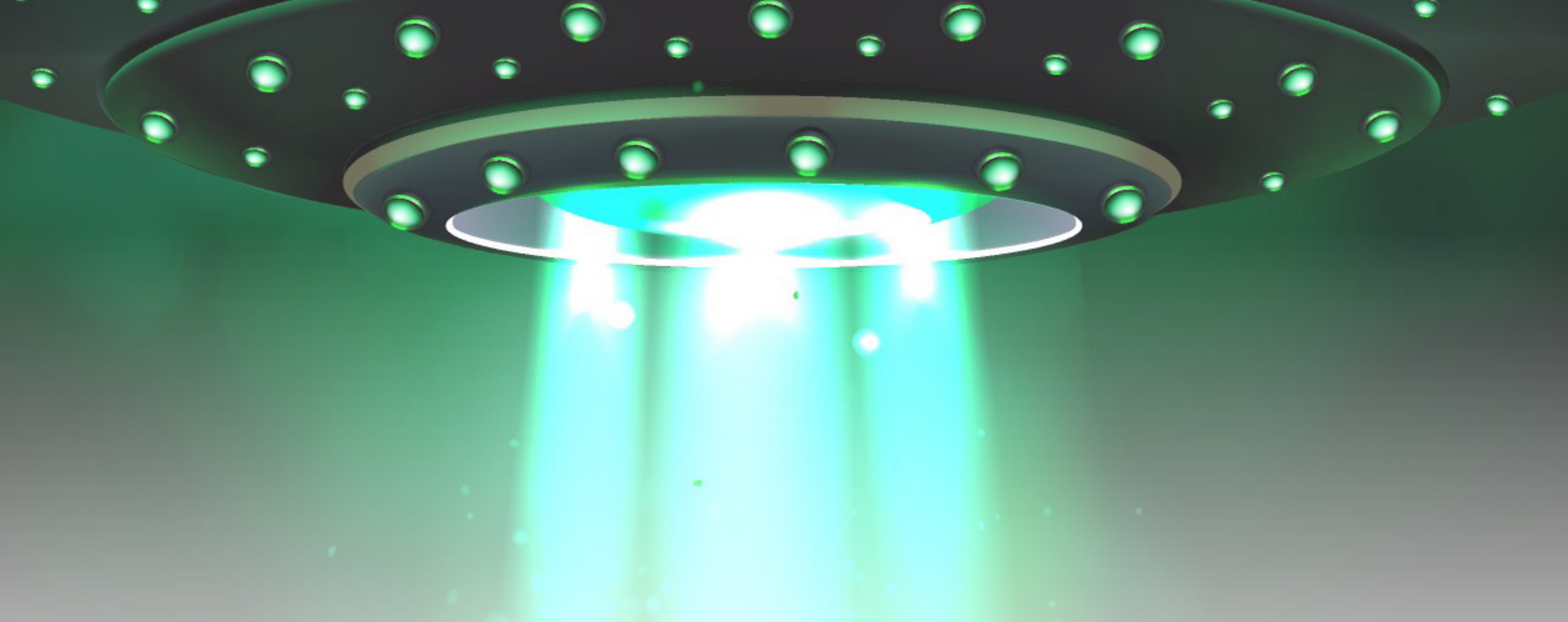
Cuando me di la vuelta para ver de qué se trataba, por fin lo encontré.

Antes de que siquiera pudiera decir algo el reverendo me tomó por el cuello con una sola mano, me levantó del suelo y luego con una voz cavernosa me dijo:

"No debiste ver aquello, después de todo no faltaba mucho para que llegara la hora de cosecharte", entonces comenzó a azotar mi cabeza contra una de las paredes de la caverna.

—¿Cómo fue que escapó?

—Estaba por asesinarme cuando de la nada, una explosión sacudió el piso de arriba, eso lo distrajo lo suficiente como para que pudiera alcanzar una de las urnas de cristal que terminé estrellando sobre su cabeza.



El golpe hizo que me soltara y mientras me reponía, vi cómo las esquirlas de vidrio desgarraron la mitad izquierda de su rostro dejando expuesta una segunda piel de color negra y escamosa que se escondía debajo.

—¿Qué hizo al percatarse de aquello?

—Lo que toda persona en sus cabales haría, apenas pude incorporarme salí corriendo en busca de mis hijos, ya no me importaba si migración me separaba de ellos, lo único que tenía en mente era sacarlos de ahí.

Cuando llegué hasta la sala donde se auspiciaba cada servicio, me encontré con la sorpresa de que nuestra barricada había sido derrumbada por explosivos y que varios agentes ya se encontraban sacando a mis niños y a todos los demás.

Al percatarse de mi presencia un par de ellos corrieron hacia mí y al ver sus armas, por instinto me tiré al suelo y levanté las manos, pero en lugar de esposarme, sacaron un cuchillo e hicieron un corte en mi mejilla, luego estiraron la piel de la herida y comenzaron a ver en su interior con una linterna.

En ese momento lo comprendí, si buscaban a alguien, no era a nosotros.

—¿Qué pasó después?

—Les dije dónde estaba esa cosa y de inmediato fueron directo al sótano, donde tras un siseo amenazante, lo último que escuche fue el sonido de sus armas al disparar.

—Ya veo, muy bien, ¿es todo lo que recuerda?

—Es todo lo que he querido olvidar.

—Perfecto —sonríe complacido.

—¿Podría decirme qué era él?, sé que ya no tiene sentido, pero debo saberlo.

—Escuche, solo le diré que a diferencia de usted, el "Reverendo Swanson" no era de ningún lugar de este mundo... bueno, es hora de que me encargue de usted — se levanta de su silla y mete la mano en su saco.

—¡Por favor no me mate, solo regréseme a México junto con mis hijos y le juro que jamás le diré nada nadie!

Al escuchar mis súplicas el hombre sólo arquea una ceja confundido.

—Señor Martínez, tranquilo, no le mentiré, a veces hacemos uso de la violencia y la intimidación, pero en su caso haremos algo distinto —sonriente, saca la mano de su traje y pone sobre la mesa un pequeño cuadernillo de cuero negro con el escudo de los Estados Unidos grabado en la tapa.

—¿Qu...qué es eso? —el azúcar se me ha ido hasta los suelos, al pensar que iba sacar un arma.

—Su pasaporte, bienvenido a Norte América, señor Martínez.

—¿Por qué me entrega esto?

—Después de todo por lo que pasó se lo ganó, además preferimos tenerlo



cerca y vigilarlo, que lejos y hablando de más, ¿comprende?

—Lo...lo comprendo.

—Es bueno que nos entendamos — me da una palmaditas en el hombro, para luego con una llave abrir las esposas que retienen mis manos—. En breve lo sacaremos a usted y a sus hijos de aquí, le deseo buena suerte y que sea muy feliz.

—Gracias.

—Sólo no lo olvide, lo estaremos vigilando —tras esa última advertencia y una intimidante sonrisa, el hombre se retira y yo me quedo solo en la habitación esperando a que vengan por mí.

FIN.FIN.FIN.

En la oscuridad

Siempre le temió a la oscuridad, miedo común, supongo, pero esto iba más allá, había algo en ella tratando de arrastrarla a lo profundo del vacío.

¿Realmente existían? ¿O sólo eran sus desórdenes tomando control de su mente? Intentaba averiguarlo, pero quizás no quería saber la respuesta.

Por las noches su angustia aumentaba, eso sólo los atraía más, podían sentir su miedo, se alimentaban de ella mientras dormía, esperando el momento justo para dar el golpe final... el cual sería hoy.



Fotografía por @isaa_mejia

Por Elizabeth de la Cruz | *Red Sun*

El circo de los demonios



Por Miguel Aguilar
Ig: @miguelonjas_art

Ilustración por @val_pek

Caminaba por las calles de la ciudad, no tenía rumbo fijo, simplemente quería perderse y no pensar mucho en su vida. No se precisa conocer la identidad del sujeto, este tiene muchas caras, muchos nombres, muchos tiempos. Hoy es llamado Dolya. Llovía a ratos y los carros se entorpecían, se subió a un autobús sin fijarse en el número de ruta, sólo quería desaparecer. Iba con la mirada cabizbaja cuando el conductor anunció la salida.

–Pasajeros, el camino al circo de los demonios se encuentra libre de tráfico, se espera un viaje más rápido de lo usual –durante el camino, un hombre con tres cabezas y smoking salió de la cabina del chofer, las cabezas estaban pegadas por su cuello y se bifurcaban como hojas de un árbol.

–Hora del snack de lujo –habló la cabeza central pintada de payaso.

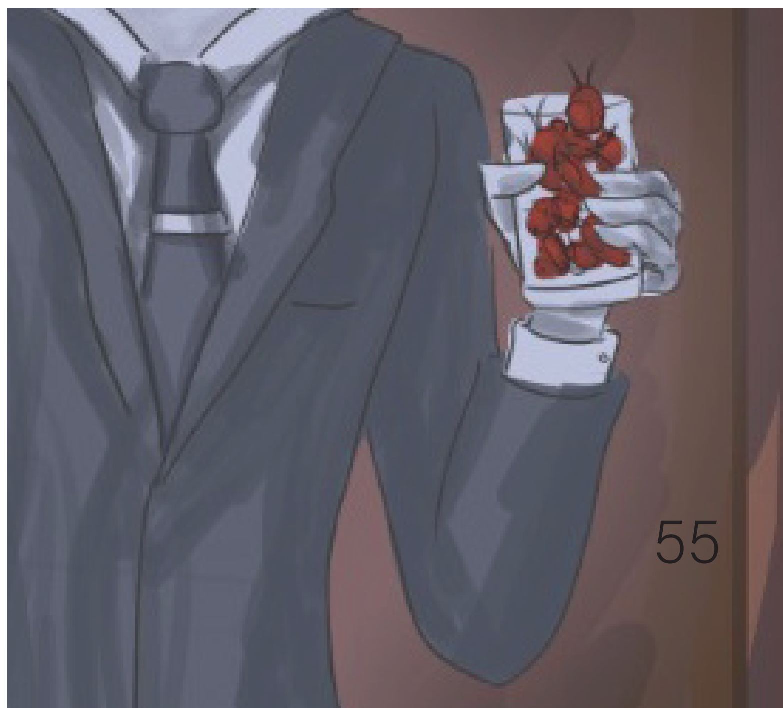
–Para nuestros pasajeros de lujo –completó la cabeza de la izquierda, que sólo tenía un ojo mientras el otro colgaba de su oreja como arete.

Llevaba snacks a los pasajeros, fue entregando un vaso a cada uno, este estaba lleno de gusanos y cucarachas, algunos viajantes gritaban al quitar la tapa y descubrir el manjar que les habían preparado, otros sólo dejaban a un lado el vaso y otros estaban tan idos en su propio mundo que no notaron cuando el chofer dejó a un lado de ellos el aperitivo ni tampoco cuando la tapa se abrió y empezaron a huir los snacks.
El autobús empezó a ralentizar hasta detenerse.

Hemos llegado al circo de los demonios, esperamos que disfruten la función.

–Hemos llegado al circo de los demonios, esperamos que disfruten la función.

Al bajar del autobús, uno a uno entró al circo automáticamente y sin chistar, casi por hipnotismo. El circo levantado estaba construido de telarañas enormes que simulaban la forma de una fortaleza.
Mientras que los pasajeros seguían entrando, las manos de Dolya temblaban, sintió cosquilleos en la garganta, cayó de rodillas y vomitó aquella cucaracha que comió minutos antes de bajar, el bicho corrió una vez eyectado y el chofer de tres cabezas ayudó al desorientado a levantarse.





–¡No querrás perderte la función, sigue!

Dentro del circo había una sola línea de butacas donde se fueron sentando uno a uno. Debido al contratiempo, Dolya se sentó hasta el final de la fila, a lado de una pasajera esperando hasta que el presentador apareciera, fue ahí cuando un demonio entró caminando hacia el spotlight.

–Damas y caballeros, sean bienvenidos al circo de los demonios, esta es una función muy especial, esperamos que la disfruten como si fuera la última de su vida –el demonio empezó a volverse más brillante hasta que explotó y se convirtió en fuegos artificiales.
La mirada del pasajero seguía ida, no observaba la función ni prestaba atención a las telarañas que se tejían sobre los espectadores.

–Para el acto final pensamos que ustedes deberían irse cenados, por ello, les presentamos un platillo muy especial. ¡Es hora del banquete! –El demonio sonrió y mandó traer una pantalla gigante, a través de ella se veía una parrilla móvil que la cámara seguía, el carrito llegaba hasta dentro del circo. En ese momento la pantalla se dividió en varias imágenes, mostrando al público.

–¡Que inicie el evento principal! –gritó el demonio. Este colocó una silla frente al primer pasajero, y sosteniendo tenedor y cuchillo, comenzó a comérselo en pedazos. Un grito en agonía despertó del trance a algunos de los espectadores, que desesperados intentaron huir, descubriendo las telarañas que los inmovilizaban. De vez en cuando asaba los pedazos para compartir la carne con la persona sentada a un lado, que sollozaba mientras masticaba. La espera resultaba insoportable para el público restante; el demonio engulló, degustó y devoró a cada uno, hasta llegar a la penúltima pasajera de la línea de espectadores.

–¡Esta vez van a sobrar dos, me trajiste a uno más de la cuenta y ya estoy

lleno! –gritó enojado, reclamando al chofer de tres cabezas.

Después, con su mano arrancó un ojo de la última mujer y lo sostuvo–. Bueno, aún me queda un pequeño espacio –empezó a masticar el órgano viscoso y aguado que por momentos se escapaba de los dientes del demonio. Mientras masticaba, volteó a ver a Doyla y atragantándose balbuceó–. Los ojos son mis favoritos –en esa mordida el ojo se apachurró por fin y un lente de contacto salió volando hacia el último pasajero. En cuanto terminó, el demonio eructó y se pudieron escuchar los estertores del gentío devorado esa noche.

–Dama y caballero, la función ha terminado, espero que la hayan disfrutado tanto como todos aquí, les deseo un viaje lento a su mundillo.

Doyla despertó en un basurero, con mucho dolor de cabeza, abrió su puño y descubrió una cucaracha dentro, la acarició con su dedo y después la dejó ir. Imágenes aleatorias inundaron su mente: un circo, monstruos y gritos. "¿Fue un sueño?, ¿qué bebí anoche?"

Al levantarse encontró un lente de contacto atrapado en una telaraña que estaba cerca.

Con su mano arrancó un ojo de la última mujer y lo sostuvo

Organismo Ciberbético

Por Karla Hernández Jiménez

Fg: Karla.Hdz.09



Ciudad Paraíso, mejor conocida como Ciudad Parásito, alguna vez había sido el orgullo y la gloria de la Federación Intergaláctica. Ahora simplemente se tambaleaba con el brillo de una estrella muerta.

a

Eso lo sabía muy bien Trixie. Apenas podía recordar el momento en el que fue llevada a la fuerza a aquel herrumbroso asteroide tan lejano de su planeta natal para que dedicara los años de su juventud a vender su cuerpo al mejor postor cuando apenas era una adolescente.

Esa noche, mientras terminaba su cigarro, sabía que no le quedaba un destino diferente al de todas y cada una de las noches de su vida.

Exhibió una falsa sonrisa de dientes blancos mientras su aburrido cliente la devoraba lascivamente con la mirada.

Aquello no era nada extraordinario para una prostituta experimentada como ella, pero la asustó sobremanera el hecho de que aquel individuo no despegaba su vista de su cuello. Parecía que los saltos de su yugular le causaban cierta fascinación.

A pesar de la mala espina que le daba, decidió ir con él. Una vez en el cuarto, las cosas se desarrollaron de la manera usual para gran alivio de ella.

El acto fue el mismo que llevaba años representando. Cuando finalmente el cliente estuvo satisfecho, ella le pidió que se retirara mientras se vestía. No era pudor, sino precaución.

Se dio la vuelta por un breve instante, pero fue suficiente para que aquel individuo consiguiera inmovilizarla en la cama. Usando todo su peso, el cliente consiguió que Trixie cediera.

Ella pensó que únicamente quería violarla, pero cuando sacó un frasco de cloroformo, pinzas y

una gran cantidad de sierras, no le quedó la menor duda acerca de sus intenciones.

Trixie trató de gritar mientras aquel hombre metía el pañuelo empapado en cloroformo justo entre sus dientes.

Apenas fue consciente de lo que hizo con ella, únicamente pudo ver el momento en el que le arrebató las manos al separarlas del resto de su cuerpo. Se desmayó cuando el frío metal tocó su abdomen.

Se despertó de una negra inconsciencia en un quirófano completamente iluminado.
No lo comprendía, estaba segura de que su vida finalmente había terminado a manos de su cliente.

Una voz carente de toda expresión mencionó sus datos desde un altavoz. Todos eran correctos, incluso su edad y su verdadero nombre, Marfa H.

Luego de aquella breve verificación, un hombre de bata blanca se le acercó tímidamente. Le dijo que su nombre era Norman Pittsford.

Debido a ciertas casualidades del destino, él se había logrado enterar acerca de lo que sucedió con ella.

Le explicó qué es lo que le había sucedido. No era un suceso aislado, por lo visto aquel sujeto actuaba del mismo modo. Siempre escogía una víctima de sexo femenino, preferiblemente prostitutas. Una vez seleccionadas, procedía a drogarlas para poder destriparlas a su antojo.

Aquellos sucesos llevaban semanas ocurriendo y las autoridades aún no hacían nada por componer la situación.

Incluso se hablaba de la existencia de una sociedad que se dedicaba a esa clase de asesinatos, pero no había respuesta y muchas mujeres ya habían muerto.

—Entonces, ¿por qué me salvó?—le dijo ella.
El doctor Pittsford le dijo que estaba cansado de que ocurrieran situaciones como esa, le aseguró que cuando la vio tirada en medio



de la basura como si no fuera un organismo inteligente, no pudo soportarlo.

—Estabas al borde de la muerte, pero te he reconstruido y dotado de armas para que puedas defenderte en caso de que vuelva a aparecer un individuo como él —le aseguró el doctor con una sonrisa melancólica en sus labios—. Podrías ser como un ángel exterminador.

No sólo sus intestinos habían sido reconstruidos, sus manos envueltas en un material especial ahora eran de metal como si hubieran sido forjadas en hierro.

Sus ojos, alguna vez sin brillo, ahora resplandecían debido al titanio que circulaba a través de ellos.

El doctor le aseguró que emitía una luz capaz de atravesar el material más duro y resistente conocido hasta el momento.

¿Y el precio por haberla salvado era acabar con la escoria de Ciudad Parásito? Por supuesto que lo haría.

No era simplemente una venganza personal, era como un acto de buena voluntad ante sus semejantes. ¿Quién le aseguraba que no se repetiría la situación?

Era un hecho, Marfa H., mejor conocida como Trixie entre sus compañeras, no solamente había conseguido su vida devuelta, también le habían dado un nuevo propósito: deshacerse de los asesinos que estaban masacrando la vida en ciudad Paraíso.

Fotografía por @isaa_mejia

ALTAR

Por Dominique Bravo Pino

Encendió 12 velas, una por cada uno de los que ya no estaban en ese mundo. Con cada pequeña flama sonreía, y a la foto tras ella le decía lo agradecido que estaba por haberlo conocido. Pero su sonrisa no era del todo feliz, pues el número 13 estaba por pasar a la otra vida también.

Le gustaba mucho la idea de que una vez que las personas morían iban a un lugar donde todo era mejor, así como lo pintaban en los cuentos, en las fiestas, en las películas; un lugar de luces de colores, adornos por doquier y cero preocupaciones.

A su punto de vista, la muerte significa solamente el camino hacia el edén, allí donde no había más sufrimiento y donde podrían tener más alegría de la que tuvieron en sus desdichadas vidas.

Vigiló a cada uno de ellos durante días, pues no podía darle el privilegio de la eterna felicidad a cualquiera. Cuando los encerró, uno por uno, día tras día, los recibía con la mejor de sus sonrisas y les prometía que todo mejoraría.

Tomó el cuchillo que había colocado cuidadosamente entre las flores amarillas de su altar; cerró los ojos y se deleitó con el aroma a pétalos, a incienso… y a sangre; volteó a ver al número 13 con la más amable de sus sonrisas y se acercó.

Al principio sus amigos siempre se ponían nerviosos y querían irse, pero él, que sabía cuán tímidas podían ser las personas, los tranquilizaba, les cantaba canciones en voz baja y mientras los otros lloraban en silencio, él cortaba sus cuellos de lado a lado.

Ahora, como sólo le quedaba un amigo, ya sólo se escuchaban los sollozos de este. Pero él estaba seguro de que su llanto era del más puro regocijo, pues sabrían que el dolor de este mundo pronto acabaría y se unirían al interminable y dichoso paraíso de los muertos.

Cuando acabó, se lamió la sangre de sus dedos, le tomó una foto al cadáver y la colocó en el altar. Por supuesto encendió la última vela, lleno de orgullo.

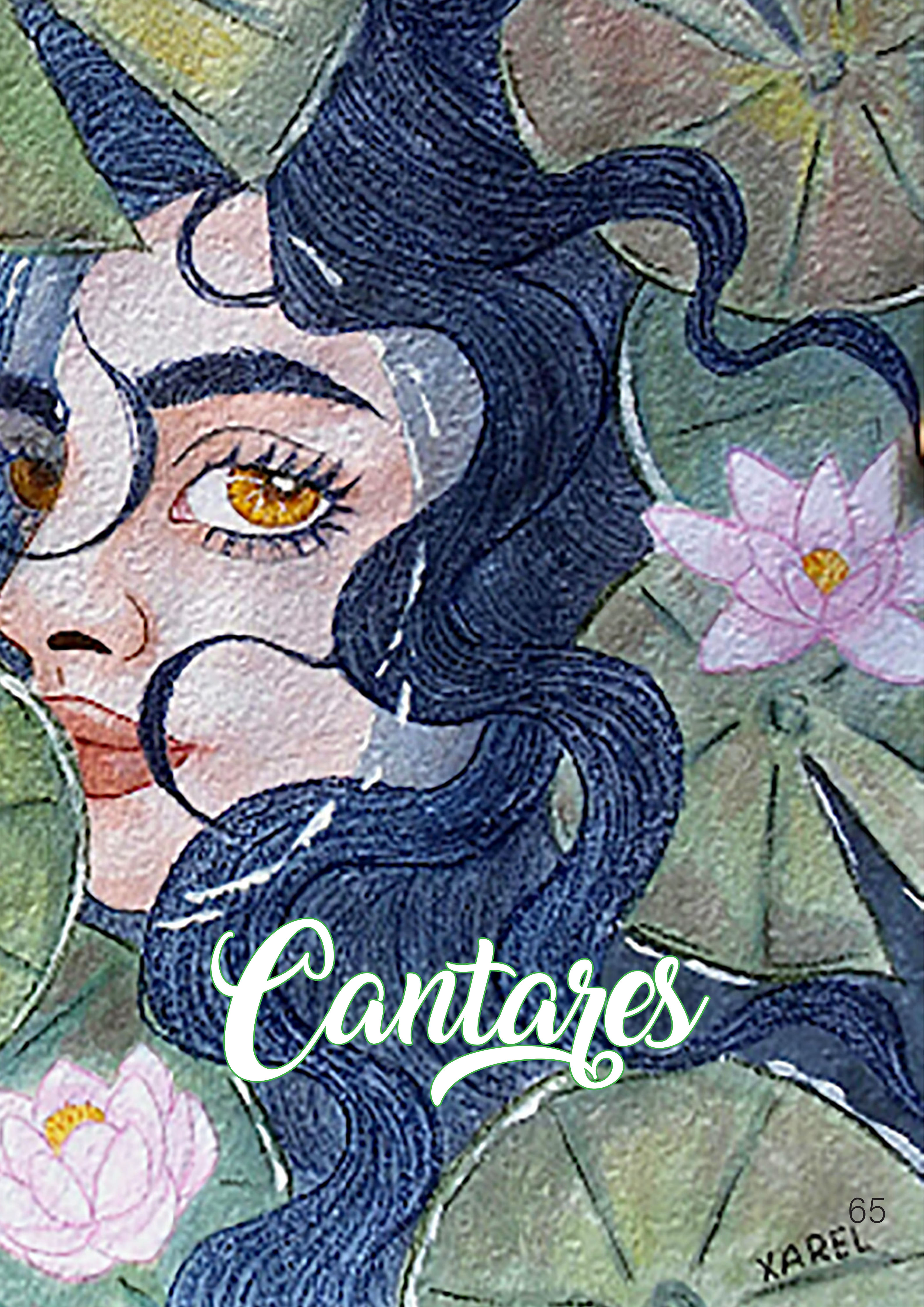
Miró por última vez las expresiones serenas de sus amigos, convencido de que todos tenían una última sonrisa grabada en sus rostros; sonrisas de agradecimiento que significaban que ya estaban en el lugar que les aseguró, los esperaba.

Su trabajo apenas comenzaba, pues después de clavar a su amigo en la pared, junto a los demás, debería tomar sus cosas e irse a otro lado. Aún quedaban muchos amigos a los que salvar antes de que llegaran las fiestas de noviembre.

Su trabajo apenas comenzaba…



Obra: Water lilies
Autora: Xarel Donají Izaguirre Guzmán
Xalapa, México
Redes sociales @xarel.art


Cantares
XAREL

Se

Por Fredy Landeros
Fb: Fredy Landeros Adame

Hace mucho que no te escribo
-quizá nunca lo haya hecho-
La verdad no soy muy creyente
O nada.
Tal vez sólo diga palabras al viento
Y este, te las llevará a ti
O al cosmos, el universo, la nada
Qué sé yo.

Acá las cosas no marchan nada bien
No sé si tú, con tus súper poderes
Omnipotencia y omnipresencia
Te hayas percatado de lo que aquí sucede:
Es un pequeño pueblo con aires de ciudad
Tenemos policías, abogados, arquitectos
Pocos poetas, muchos guitarristas
Un puñado de artistas
Gente mala y gente no tan mala
Aunque creo que en el orbe como en la naturaleza
El bien y el mal son relativos
¿Para qué nos das el razonamiento, pues?
Bueno, ese es otro tema.

A lo que voy
Te contaba que las cosas no marchan nada bien
Y ya no sé con quién más hablar
Pese a que probablemente no estoy hablando con nadie
Es mejor hacerlo contigo:
La situación se puso difícil en mi cabeza.
La verdad no me ha ido mal
-tampoco bien, por si pudieras ayudarme en eso-
Y en la vida no me falta un techo, comida
Un par de buenos amigos -o menos-
Cervezas, a veces; mezcal, casi siempre.
No soy tan viejo
Estoy en la edad perfecta del suicidio

ñor

Aunque esa idea ya la descarté
Cuando tú, o lo que sea
Me mandó descendencia.

El punto es
¿Cuál era el punto?
Ah, sí
Ese punto
Gracias por no borrar todos los recuerdos
Y por los camaradas que quedaron
Por las botellas que faltan por beber
Porque aún se siga levantando
Porque una enfermedad no me mate así
Lento, lento, lento
No he sido tan depravado
¿Qué rayos?
Ya dijimos que el bien y el mal son relativos
¿Para qué nos das el razonamiento, pues?
Bueno, ese es otro tema.

Señor
Creo que no soy bueno hablando contigo
Sí
Estaba mejor cuando no existías
Creo que mejor hablaré con las voces de mi cabeza
Son mejores que tú escuchando
¡Claro!
Pues tú tienes miles de millones
de voces que escuchar
En toda la galaxia
¿Y mi cabeza?
No, mi cabeza sólo a mí
Y casi siempre me responde
Sí
Mejor seguiré hablando con ella
Cambio y fuera, señor



Hilo de Luna

Por Claudia Márquez

Entrelazaba las manos como hilo de luna, destellaban pequeñas noches en sus ojos y sonreía teniendo las flores más bonitas en su cara, escuchaba su voz y de mis ríos brotaban fauna y flora que se escondían en mis ojos, a través de mis pupilas la observaban a distancia y la distancia era amplia y basta.

Salían de noche las criaturas de m is retinas, la buscaban a través de los pedazos de sus hilos, e imaginaban que paseaban en estrellas fugaces, soñaban despiertos, soñaban que se acurrucaban en su pecho y ahí dormían y despertaban, bebían y comían y creaban destellos de campo para que se abrigase el corazón.

Al amanecer volvían a mis ojos, de puntillas entraban y dejaban trocitos de sentimientos en un huequito de mi alma, esperaban que florecieran como ellos nacían de ti, de tu voz de melodías graves y estables, de la calma de tu arroyo y la simpleza de sus travesías.

Esperaban entonces que las semillas que plantaron desbordaran en emociones cautivas, que bailaran dentro de mi ser en aquellos campos de algodón, pacientes aguardaban hasta que el día sucedió...

Fotografía por Valeria Rodriguez
Ig: @val_rguez



Solo Café

Por D. Hisae Mendoza Herrera

No recuerdo el cuándo, sólo el cómo; no sé a bien si fue principio o final, doliste como siempre me habían dicho que lo hacías.

No recuerdo bien la hora, sólo el dónde; no sé, o quizás sí, si el brote fue por los dos o sólo por la lluvia.

No recuerdo si fue ayer o mañana que te soñé, o tal vez sólo fue el café.

No recuerdo los colores, sólo lo que sentí; no sé de canciones, sólo de ti. No recuerdo, a la mejor sí, cuándo comencé a hablar del destino y confié en todo, menos en lo que olvido.

No recuerdo el libro, sólo el símbolo; no sé del código, sólo del origen poco divino; no sé si sabrás que hablo contigo, aún en la nada del miedo ambiguo.

No recuerdo si la puerta entreabierta está cerrada y esos aires de quien no sabe nada se han escapado; solo sé que fue el café, o probablemente la costumbre, la fe



Creo que te inventé en mi mente

Por Miriam Gascon

Soñé que me hechizabas en la cama,
cantabas el sonido de la noche,
me besabas locamente.
(Creo que te inventé en mi mente)

Entre mis ilusiones nos mirábamos fijamente,
estábamos desnudos y acariciaba tu frente,
esa noche las estrellas bajaron para
abrazarnos fuertemente.
(Creo que me enamoraste delicadamente)

Te volví a ver entre mis sueños,
nos reíamos con el cosquilleo de la noche,
me tenías abrazada junto a tu pecho.
(Creo que me cautivaste esa noche)

Alucinada vi cómo me mimabas,
sentí tu respiración sobre mi espalda,
la luna estaba celosa de tu mirada.
(Creo que sentí que me amabas)

Sin embargo, aún recuerdo esa fría mañana,
te levantaste, tomaste mis ilusiones
y las aventaste al vacío,
dejándome helada en la cama.
(Creo que te llevaste mi alma)

Fotografía por Sandra De la Cruz
*Ig: @sandph_*

Crucigramas

Por Midori Mendoza

La mente
no tiene tiempo
y las memorias
    se repiten
        se repiten
            se repiten
una y otra vez

    En la mente
abro libritos de crucigramas y sudokus
para descubrir boletos de conciertos

    En la mente
me recibes de mañana con una flor y
el vaso de agua que jamás me curaría
la resaca

    En la mente
nunca me faltaste
hasta que ya no estabas

La mente
no tiene tiempo
y las memorias
    se repetirán
        se repetirán
            se repetirán
una y otra vez
hasta que me reconcilie con ellas
y tú y yo estemos en paz
aún siendo otra
siendo los mismos
sin el tiempo
    de mi mente.

Fotografía por
Valeria Rodríguez
Ig: @val_rguez

Hoy te soñé durante la siesta, soñé que fuera de mi casa no había nada, una oscuridad desoladora se apoderaba del exterior de mi casa y llovía, torrencialmente.

Venías y comíamos esquites con chile del que sí pica, naturalmente; ahora me pregunto cómo habrás llegado.

¿Has venido a llevarme a la corte?
Es tu espalda el patíbulo donde quiero ser juzgado por los crímenes que voy a cometer a tu nombre.

Cuando toco tu espalda siento que tengo en las manos un desierto que se atoró en el tiempo.

Anoche te soñé a cachos como esquite

Por Alejandro Penagos

Es tu cabello un mar esculpido en barro pintado de negro el mar perfecto para ahogarse. En él guardo todos mis tesoros, mar dueño de mi náufraga mirada

De tu cabello se evaporan y forman las nubes negras que tanto me gustan, porque son las que hacen que llueva y suba el olor a polvo mojado de esta sucia ciudad.

Tus piernas, así, largas, mangos de pinceles son que al andar parecen mil pinceladas dar siguiendo el ritmo de tu libre marchar.

¿qué secretos me cuentas al caminar?

Píntame como una gota a medio evaporar. Podría como una gota evaporarme y para siempre desaparecer y cuando tu mirada sea la que me haga hervir ponte muy cerquita de mí y hiérvenos lo suficiente para vivir en una nube vivamos juntos en una nube.

Pero que sea la más negra
demos sombra a los enamorados
demos sombra a los caracoles cansados
recorramos el mundo buscando un
mar negro dónde dejarnos caer
como la lluvia que me moja los
tobillos, como la lluvia que te moja
el cabello y regresa a casa.

-cámara, Alejandro Penagos

Lo encontré a la orilla de la carretera.
Estaba desparramado
sobre el asfalto caliente.
Las tripas tenían
la pinta de un rompecabezas inconcluso;
piezas por todas partes
todavía palpitando
de acertijo animal.

Querido perro,
debiste morir para alimentar a mi ave de pupila.
Le fue sencillo al mundo
traerte a cuenta
para que un raudo manchón
te destripara.
Agradezco tu sacrificio.
Me arrodillo ante tu cráneo hendido,
beso tu sagrado hocico
y dejo que el ave
coma de tus sesos.
Con las manos le abro paso
a través de las vísceras
para que llegue al corazón.
Grazna mi pupila y
desborda su alegría.
Pico rebozado de sangre:
fanfarria triunfal.

No olvidaré tu sacrificio,
venerable rompecabezas canino.
El sabor de tu corazón
endulzará mis ojos por largo tiempo.
Mi ave de pupila volará
alta y cierta
hacia a ti,
y de algún modo
no habrás muerto.
Formidable perro,
bendito y alabado seas.

Ave de pupila

Por M. A Luis García- Amézquita

Muerte de recuerdo y muerte de frío

Por Jocelyn Velásquez
Ig:@dalynvr

Hoy volví a ver tu foto y recordé que te perdí,
y ¡pinche egoísmo al pensar únicamente en mí!
Recordé tu última risa, tus halagos y premisas,
recordé tus deseos, tus pasos y sonrisas.

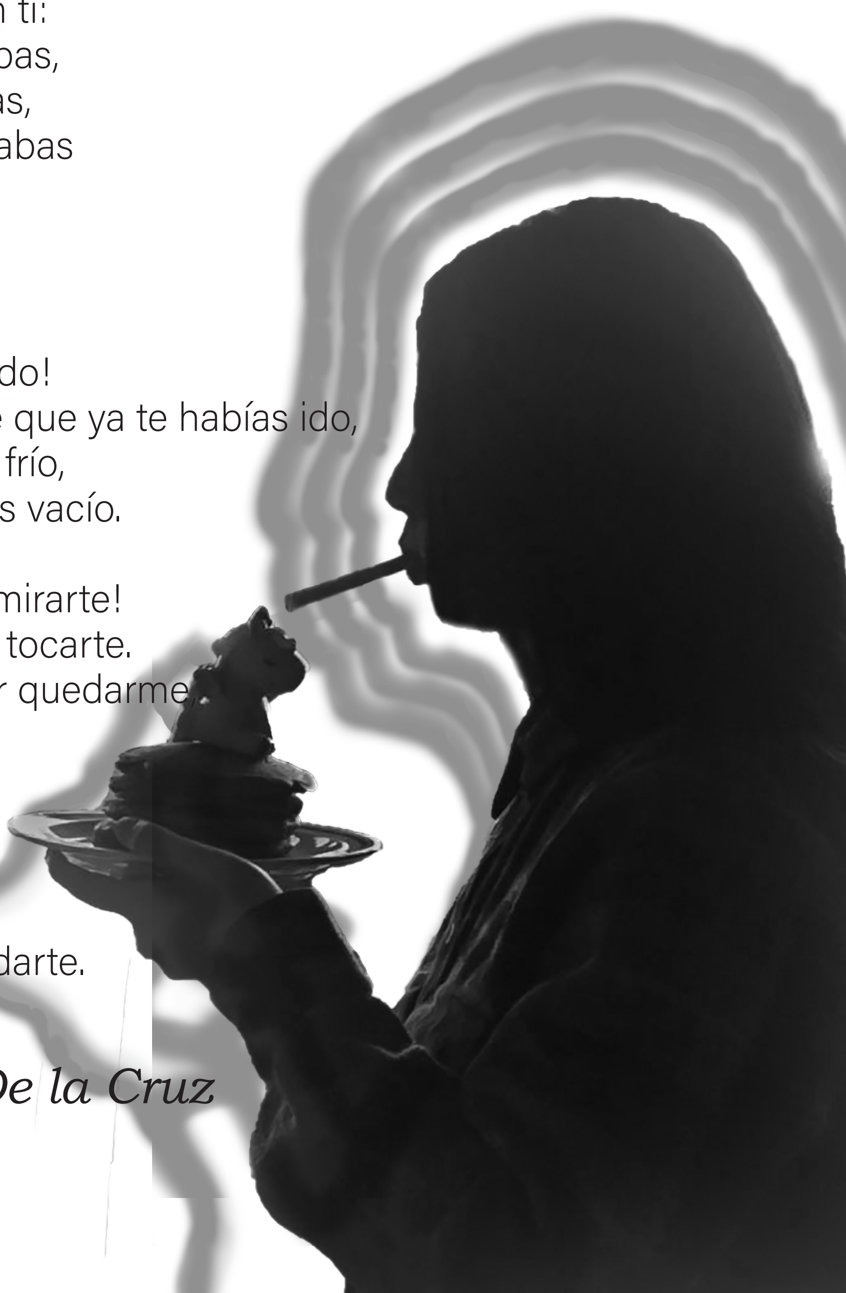
Recordé las cosas que nos prometimos.
Tanto tiempo sin pensarte, sin llorarte, sin abismo.
Pasó justo cuando pensé que todo podía,
cuando creí que volaba, que triunfaba y que vivía.

Pinche egoísmo al no pensar en ti:
porque todos los días me llamabas,
porque todos los días me querías,
porque todos los días me abrazabas
porque todos los días,
aunque no estuviera,
me esperabas.

¡Qué coraje no haberte despedido!
Que me llamaran para avisarme que ya te habías ido,
que no te contara que moría de frío,
que no me contaras que estabas vacío.

¡Me rompe las ganas no poder mirarte!
Saberte en esencia no es saber tocarte.
Me rompen las ansias de querer quedarme,
me rompe en letras,
me rompe en llanto,
me rompe en arte.

Hoy volví a ver tu bendita foto,
y recordé que sólo puedo recordarte.



Fotografía de Sandra De la Cruz
*Ig: @sandph_*

Vuelveme a llover

Por Alejandro Penagos

Aún cuando el tiempo ha soplado y te lleva consigo a casa, sigo sintiendo en las venas el delgado rastro de tu lengua, que me persigue y no me deja dormir.

Siento en las venas la canción del viento.

Me rompe los huesos, y en el suelo, el frío se me esconde bajo la piel.

Muerto espero el tiempo en que me vuelvas a marcar las sienes con un beso.

Siento en la sangre la amargura del mañana sin ti.
Y me envenena.

Te erosiono en el recuerdo y duele el alma más que hoy mismo.

Siento en la espalda la distancia entre tú y ahora.

Cuatro calles y una eternidad encapuchada
me tienen amarrado, enloquecido; me torturan buscando una respuesta.

Siento en las venas la canción del viento.

En la sangre la amargura del mañana sin ti.

Siento en la espalda la distancia entre tú y ahora.

Tengo en las tripas la tristeza, en el corazón agujas y contigo sigue la respuesta.

Cámara, Alejandro Penagos.

Taquería

o F. Pessoa se mexicanizó

Antes que nada, quiero pedir disculpas a todos los fanáticos de Fernando Pessoa (Álvaro de Campos), pero debo admitir que fue casi un impulso, hacer una pequeña adaptación, tropicalización o aberración, como ustedes decidan llamar a este cambio a uno de los grandes textos de este emblemático ser humano.

Tabaquería es uno de los poemas existencialistas más admirados y leídos por muchos de mis amigos, pero ¿qué pasaría si hicieran unos cambios?

En lugar de promover el consumo de un producto dañino para la salud ¿por qué no utilizar uno de los platillos más representativos de la comida mexicana?

El taco es conocido de manera mundial como patrimonio de la humanidad -si lo dudas, está tu mejor amigo Google para comprobarlo-.

Es un platillo típico que encuentras en todo México y en muchas partes del mundo (Taco Bell no vende tacos).

Por tal motivo les presento "Taquería", que es la adaptación de un fragmento de "Tabaquería"

Por Francisco S.

Taquería

Un hombre llega a la taquería
(¿Para comprar una orden de pastor y agua de jamaica?),
y la realidad plausible cae de repente sobre mí.
Me enderezo a medias, enérgico, convencido, humano,
y se me ocurren estos versos en que diré lo contrario.

Pruebo un bocado al pensar en escribirlos
y saboreo en los tacos
la libertad de todos los pensamientos.
Como y sigo el aroma de las cebollas con mi estela,
y gozo, en un momento sensible y alerta,
la liberación de todas las especulaciones
y la conciencia de que la metafísica
es el resultado de una indisposición.
Y después de esto me reclino en mi silla
Y continúo comiendo.

Seguiré comiendo
hasta que el destino lo quiera.

(Si me casase con la hija de la tortillera
quizá sería más feliz).
Visto esto, me levanto.
Me acerco a la ventana.
El hombre sale de la taquería
(¿guarda el cambio
en la bolsa del pantalón?),
ah, lo conozco, es el Chuy,
que ignora la metafísica.
(El dueño de la taquería aparece en la puerta).
Movido por un instinto adivinatorio,
el Chuy se vuelve y me reconoce;
me saluda con la mano y yo le grito ¡Ese mi Chuy!
Y el universo se reconstruye en mí
sin ideal ni esperanza
y el dueño de la taquería me sonríe.

¿Y cuántos le ponemos, güerito?

Viaje al centro de tu cuerpo

Por Osvaldo García
Ig: @chachimodesirena

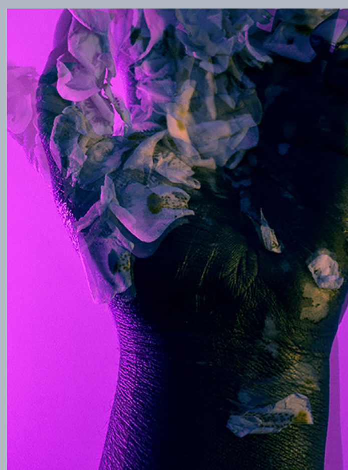
I

Gritar para expulsarla del cuerpo,
correr en el interior de uno mismo
buscando cualquier salida
y encontrar la carcajada omnipresente
del llanto.



II

Abres mis nalgas
y tu dedo-llave
estimula frutas internas,
branquias resplandecen,
cuerpo arde en la superficie de la cama,
un vuelo de ceniza en la habitación
anuncia nuestro declive.



III

Un sol penetra
y alaridos
anuncian que la quimera ha florecido,
su nido de cuerpos
espera en la pira
a que los huesos ardan bajo la desnudez del ritual.



IV

Barco leva anclas en nuestra
boca que también es un puerto,
marineros
bajan por el esófago
buscando cantos de hombre sirena,
pero no hay órganos,
sólo el rastro del fuego.

Estaba Faraute cantando,
Llega la calaca y se va deslizando,
¡Faraute aterrado! No le dijo nada,
Pero la calaca se fue de volada.

¡Oye, Faraute! Regrese con una maraca,
Suena y canta chiqui chiqui, chaca chaca,
Faraute le dijo –calla calaca,
¡Que no me dejas oír a la flaca!

¿Cuál flaca? –dijo la calaca
Y como no te escucho cantar,
De una pata te voy a llevar.

No me lleves, calaquita,
Mejor nos vamos a entonar,
No me entones chiquitita,
Porque yo sí sé cantar.

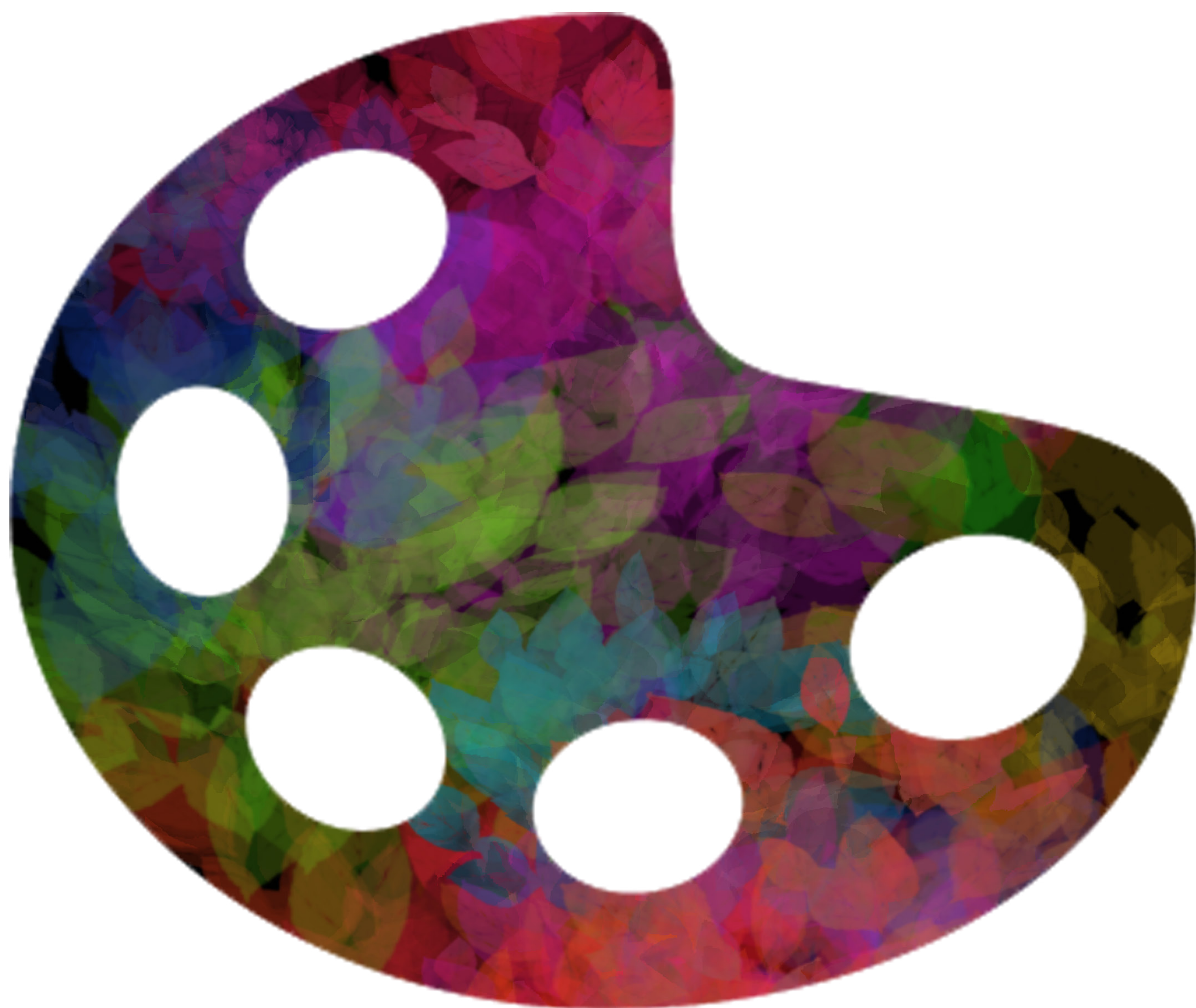
Y así van todos cantando,
Chiqui chiqui chaca chaca,
¡Esa no es la entonación!
Pues es esta la canción:
Por un beso de la flaca yo daría lo que fuera,
Por un beso de ella aunque sólo uno fuera.

Y así cuenta la leyenda
Que de noche en el panteón
Faraute y la calaca
¡Se arman de un buen reventón!



Por Pérez Rubio Juranda Hatziri
Fb: Juperu Pulgarina

El canto de la flaca



Godete



Fotografía por @luzullu



Fotografía por @luzullu



Fotografía por @gabi_goez



Fotografía por @gabi_goez

Fotografía por @fsifuentesm



Gracia

a nuestros

ilust

s infinitas

s

tradores…

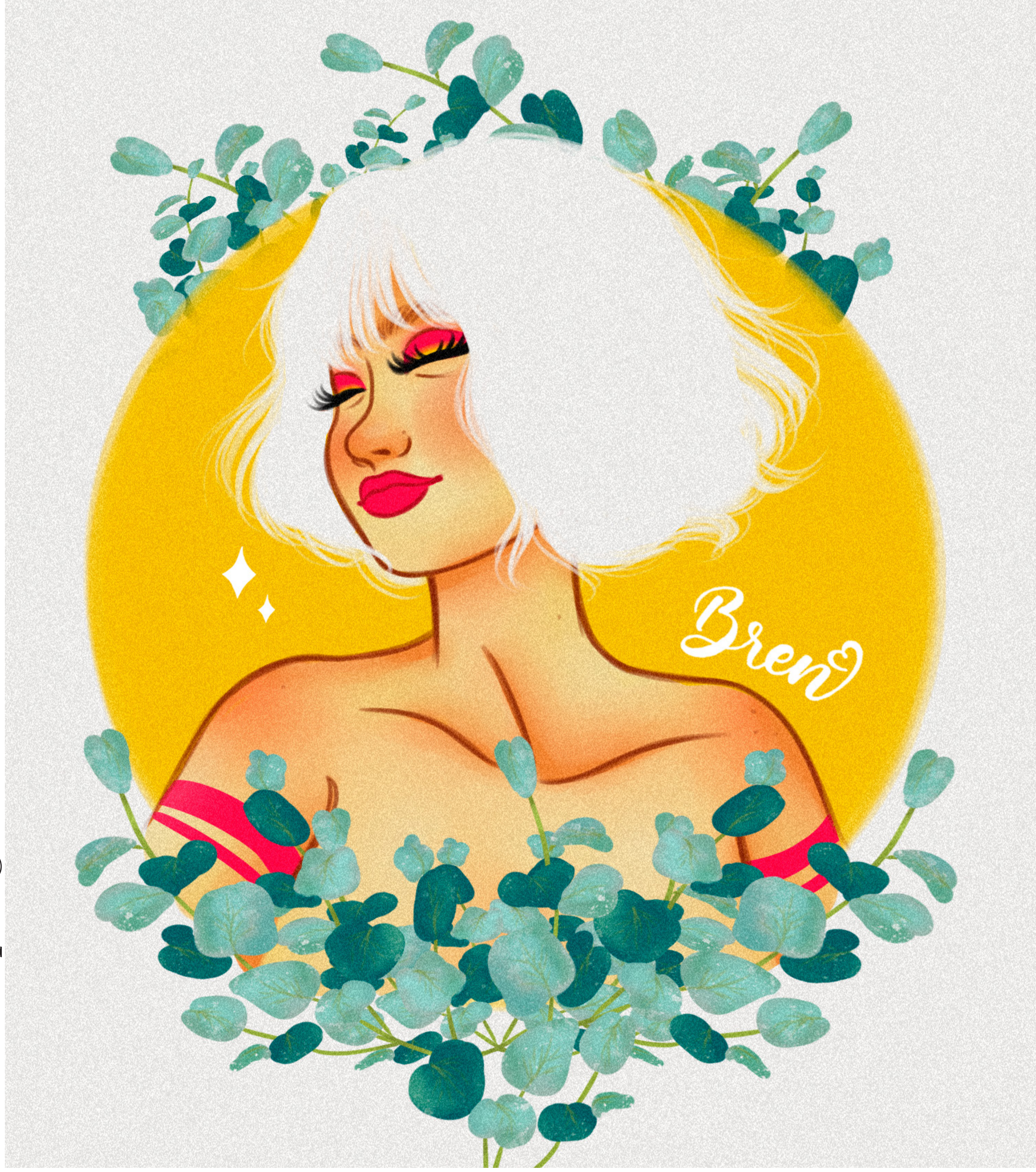


Ilustración por @brennan_mix

Ilustración por @covagram



Ilustración por @val_pek



Ilustración por @alan_hg.jpg

Kid Cosmic



Eureka

Efemérides y datos curiosos

¿Sabías qué...?

Vincent Van Gogh padecia de xantopsia, era esta condidión la que provocaba que viera el mundo de color amarillo, de hecho, esto se debía a que su doctor Paul Gauchet para tratar la epilepsia y depresión del pintor lo medicaba con fármacos que tenian en sus componentes, la planta digitalis purpurea.

Contrario a lo que se piensa comúnmente, **Leonardo Da Vinci** no inventó las tijeras, de hecho, se tienen registros de que versiones primitivas de este instrumento ya eran usadas en civilizaciones tan antiguas como la egipcia.

Estudios realizados por Margaret Livingstone y Bevil Conway revelan que parte de la maravillosa obra de **Rembrandt** se debe a que este curioso personaje del arte padecía de estrabismo, según estos estudios esto hacía que viera el mundo en dos dimensiones y así le era más fácil trasladar imágenes del mundo real, a su lienzo.



21 de marzo

día de la poesía, fecha establecida por la UNESCO, que, según esta organización, permite honrar a los poetas y conmemora una de las formas más preciadas de la expresión e identidad lingüística de la humanidad.



Foto por @sac_nicte

1° de marzo, 1952

Muere el escritor mexicano Mariano Azuela, considerado el primer novelista de la Revolución Mexicana con su obra “Los de abajo”. También escribe “La luciérnaga”, “La malhora” y “Sendas perdidas”, entre otras.

8° de marzo

Conmemoración del día de lamuejr, miles de trabajadoras textiles fueron duramente reprimidas por salir a las calles de Nueva York para exigir jornadas laborales de diez horas y el fin del trabajo infantil.



Foto por @gabi_goez

Hay

tantas

perspectivas

de

esta

revista

como

lectores